

Desarrollo Rural y Nuevos Espacios Rurales: el caso de Villa Rio y su experiencia comunitaria

Trabajo final presentado para optar al título de Especialista en Desarrollo Rural

Alejandro Martín Caminos
Lic. En Trabajo Social – Universidad Nacional de Córdoba - 1997

Lugar de trabajo: Grupo de Estudio y Trabajo en Ámbitos Locales- Asociación Civil



Escuela para Graduados Ing. Agr. Alberto Soriano
Facultad de Agronomía - Universidad de Buenos Aires

TUTOR/ES

Tutor

Piotti, María Lidia

Lic. en Trabajo Social (Universidad Nacional de Córdoba)

Mgter. en Investigación Educativa (Universidad Nacional de Córdoba)

JURADO DE TRABAJO FINAL

Tutor

María Lidia Piotti

Lic. en Trabajo Social (Universidad Nacional de Córdoba)

Mgter. en Investigación Educativa (Universidad Nacional de Córdoba)

Jurado

Federico Villarreal

Lic. en Economía. y Administración Agraria (Universidad de Buenos Aires)

Dr. en Geografía (Universidad de Buenos Aires)

Jurado

Francisco J. Pescio

Ing. Agrónomo (Universidad de Buenos Aires)

Mgter. en Desarrollo Rural (universidad de Buenos Aires)

Fecha de defensa del Trabajo Final: 25 de Abril de 2016

Agradecimiento

A mi familia por el tiempo regalado...

A la Universidad Pública y los Vecinos de Villa Río con los que construimos conocimiento...

Índice

Resumen-----	5
CAPÍTULO I-A MODO DE INTRODUCCIÓN.....	6
1.1- Objetivos.....	8
1.2- El Encuadre Metodológico-----	8
CAPÍTULO II - ANISACATE : UN CONTEXTO DE CONTÍNUO CAMBIO-----	10
2.1 Caracterización de la localidad-----	10
2.2 El Crecimiento y los cambios poblacionales-----	11
2.3. El Grupo de Estudio y Trabajo en Ámbitos Locales-----	14
CAPÍTULO III - ALGUNAS CATEGORÍAS CONCEPTUALES PARA EL ANÁLISIS DE LA REALIDAD LOCAL Y LA EXPERIENCIA-----	15
3.1- El contexto de las transformaciones globales-----	15
3.1.1.- Las Reestructuración Productiva. Nuevos usos de la Tierra-----	15
3.1.2.- Las nuevas configuraciones territoriales-----	17
3.1.3.- El desarrollo del contexto periurbano-----	18
3.2.- Nuevas expresiones de lo rural-----	20
3.2.1.- “Lo Rural” tradicional-----	20
3.2.2.- Las nuevas miradas de lo rural-----	22
3.2.3.- Cambios en las actividades económicas locales-----	23
3.2.4.- Cambios en la composición social de los espacios rurales. El renacimiento de lo rural-----	24
3.2.5.- La Ruralidad en el contexto actual-----	26
3.3.- Los cambios en los modos domésticos de producción-----	27
3.3.1-Las Unidades Domésticas de Producción y su articulación con el capitalismo-----	29
3.3.1.1 - La Agricultura Familiar-----	29
3.3.1.2- Las Unidades domésticas de producción-----	29
3.4. Desarrollo rural-----	32
3.4.1-La mirada hacia el Territorio. La noción de Desarrollo.-----	33
3.4.2- El Desarrollo Rural con la Mirada en el Territorio-----	35
3.4.3- La Agroecología como propuesta de Desarrollo que integra los saberes en tecnología apropiadas-----	37
CAPÍTULO IV : VILLA RIO: UNA EXPERIENCIA ORGANIZATIVA EN TORNO AL AGUA Y LA PRODUCCIÓN -----	39
4.1.- El desarrollo de Anisacate y el territorio de Villa Río en el contexto de las últimas décadas-----	39
4.1.1.- Algunos factores que influyeron en el desarrollo urbano-----	39
4.1.1.1.- La ocupación del espacio y la Ley Provincial N°9150-----	40
4.1.2- El Estado, el Capital Inmobiliario y las estrategias de la sociedad civil-----	42
4.2.- La nueva expresión de lo rural en Villa Río , un nuevo entramado social y cambios productivos-----	43
4.2.1- El Entramado Social en Villa Río-----	43
4.2.2- Los cambios en la actividad productiva y económica en Villa Río y sus Unidades Domésticas-----	45
4.2.2.1- La nueva articulación de las Unidades domésticas de Villa Río y su vinculación con el Capital Inmobiliario-----	46

4.3.- La experiencia comunitaria de Villa Río-----	47
4.3.1- Los primeros pasos. Antecedentes-----	48
4.3.2 El Diagnóstico Comunitario-----	49
4.3.3 La Problemática del agua en Villa Río-----	51
4.3.4 El plan Integral de Villa Río-----	53
2.3.4.1 Proyecto de manejo integral del recurso hídrico de Villa Río-----	54
2.3.4.2 Proyecto de promoción de la agricultura familiar de Villa Río-----	55
CAPITULO V: CONCLUSIONES-----	57
Bibliografía-----	60
Anexo 1: Mapa-----	63
Anexo 2 Fotos-----	65

Resumen

Desarrollo Rural y Nuevos Espacios Rurales: el caso de Villa Río y su experiencia comunitaria”

Autor: Lic. Alejandro M. Caminos

En el marco de un fenómeno vinculado a los cambios globales el espacio rural de la Argentina se transforma presentando diferentes características en relación a su configuración territorial y a los modos de producir particularmente en el ámbito doméstico. En este marco el Desarrollo Rural también se reconceptualiza y resignifica sus prácticas. El presente trabajo pretende estudiar la experiencia colectiva de Villa Río en la localidad de Anisacate acompañada por la Asociación Civil GETAL y un equipo técnico interinstitucional. En el recorrido realizado por pobladores y técnicos se buscan respuestas a demandas de mejora de las condiciones de producción y de reproducción de la vida cotidiana, en un contexto de transformación del territorio donde los nuevos usos de la tierra, el avance de la urbanización, los cambios en los modos de producir configuran nuevas intervenciones desde las políticas institucionales de Desarrollo Rural. Es un estudio exploratorio que reconstruye la experiencia a partir de la mirada de los pobladores y de los cuadernos de campo realizados por el autor en la intervención. A su vez se documentan y sistematizan los cambios contextuales de la Localidad de Anisacate y la zona y se propone su lectura del conjunto a la luz de conceptos construidos a partir de una indagación bibliográfica en torno a los cambios globales del capitalismo actual, a la Nueva Ruralidad, a los modos domésticos de producción y del Desarrollo Rural. La nueva realidad del territorio local plantea como desafío pensar abordajes en los que se tenga en cuenta la dimensión territorial, el conocimiento, los intereses y la participación protagónica de los diversos actores, el respeto al medio ambiente, el fortalecimiento de las producciones domésticas y el Desarrollo Rural pensado desde la Agroecología que tiene aportes para hacer desde esta perspectiva.

Desarrollo Rural – Nueva Ruralidad – Producciones domésticas – Agroecología - Globalización

CAPÍTULO I

A MODO DE INTRODUCCIÓN

La localidad de Anisacate ubicada en el corazón del Valle de Paravachasca en la Provincia de Córdoba, se encuentra enclavada en un territorio dinámico y que atraviesa actualmente un proceso complejo y caracterizado por importantes cambios enmarcados en movimientos más globales. Al pie de las Sierras Chicas que le ponen un límite a la frontera agropecuaria capitalista, dentro de un valle con cierto perfil turístico y con la presión del desarrollo inmobiliario que va constituyendo urbanizaciones dispersas y a la vez concentradas en torno a las grandes ciudades de Córdoba y Alta Gracia, la localidad de Anisacate se va transformando cotidianamente desarrollando una trayectoria particular y con singulares consecuencias para los diversos actores.

En este marco contextual y territorial particularmente la zona Oeste de esta localidad va mutando su forma de expresar la ruralidad. Efectivamente, el Loteo de Villa Río, que le da nombre a una serie de loteos que constituyen este sector del Municipio, hace escasos 15 años presentaba características sociales, productivas y paisajísticas muy diferentes a las que hoy se observan. El crecimiento poblacional, los nuevos usos de la tierra y sus consecuencias en la configuración del espacio van generando nuevas formas de relación de los habitantes con “lo rural”.

A fines del siglo pasado en el lugar se desarrollaba una predominante actividad de producción agropecuaria de escala familiar (ganado bobino, porcino y vacuno a campo abierto), cultivos forrajeros varios y la producción doméstica de aves de corral. En la actualidad, en un claro proceso de “urbanización” y en el marco de un complejo sistema de redistribución de la tierra, las características se transforman paulatinamente.

Los nuevos modos de relacionarse con “lo rural”, con el ambiente natural, involucra también nuevas estrategias de reproducción social de los grupos domésticos que habitan el lugar. Así, los modos de producción doméstica se transforman, se adaptan y recrean formas de obtención de recursos para cubrir las necesidades cotidianas produciendo de manera diferente y vendiendo la fuerza de trabajo en los nuevos mercados.

En este contexto en el que las características territoriales cambian, la ruralidad se expresa de modo diferente y el modo de producción se altera, las estrategias de Desarrollo Rural también se redefinen, dando lugar a procesos que interpelan conceptos y metodologías. De esta manera, a la luz de los cambios globales, resignificar “lo Rural” y analizar los cambios en las estrategias productivas de los grupos domésticos se convierten en imperativos para definir estrategias que favorezcan a procesos de Desarrollo inclusivos e integrales, que respondan a las nuevas necesidades respetando la diversidad y los saberes de los actores territoriales, las potencialidades y los recursos locales.

Los problemas de Villa Río en torno al acceso al agua para producir y para uso doméstico, y las nuevas condiciones de producción, son demandas de abordaje que se manifiestan en este territorio. Esta expresión de las necesidades requiere de respuestas colectivas e institucionales enmarcadas en conceptos que reflejen la nueva realidad y en nuevos paradigmas de intervención que tengan en cuenta los recursos locales, los conocimientos de los sujetos y los procesos participativos.

El propósito del presente trabajo es estudiar la nueva realidad territorial de la zona de Villa Río, sistematizar e interpretar desde un marco conceptual, la experiencia llevada adelante por sus vecinos y técnicos con el objeto de generar aportes a la hora de diseñar e implementar procesos de Desarrollo Rural en estos nuevos espacios rurales. El proyecto de

“Promoción de la Agricultura Familiar de Villa Río” y el de “Manejo Integral del Recurso Hídrico de Villa Río”, fueron implementados por los vecinos con el apoyo de la Asociación Civil Grupo de Estudio y Trabajo en Ámbitos Locales (GETAL-AC), el Instituto Nacional de tecnología Agropecuaria (INTA), la Subsecretaría de Agricultura Familiar del Ministerio de Agricultura de la Nación (SsAF) y el Área de Producción y Trabajo de la Comuna de Anisacate. Con el financiamiento principal del Ministerio de Agricultura de la Nación y del Ministerio de Desarrollo de la Nación, se llevaron adelante entre los años 2010 y 2013, y buscaron mejorar el acceso al agua y fortalecer las producciones domésticas en un contexto que planteaba nuevas demandas y desafíos.

Se encontró suficiente material bibliográfico que aportó al análisis y la interpretación de la realidad local y de la experiencia. Estudios realizados desde diferentes disciplinas y transdisciplinarios ofrecen importantes aportes para comprender los cambios estructurales del capitalismo de las últimas décadas; obras de fines de los 90 y principios de este siglo de Teubal, LLambí, Mc.Michel y Giarraca entre otros, que dan marco a una serie de investigaciones más particulares que aportan elementos para analizar los cambios en la Economía Global y como impactan en los espacios locales. A su vez, fundamentalmente desde las ciencias sociales se han construido aportes sobre la resignificación de la ruralidad y los modos de producción, algunas compiladas por CLACSO¹, otras producidas por investigadores tanto latinoamericanos como europeos. Por su parte, las reflexiones fundadas y propuestas de Desarrollo Rural Territorial se constituyen en antecedentes fundamentales para poder observar el recorrido que van realizando las estrategias de intervención para mejorar las condiciones de producción y de vida en los ámbitos rurales. Más recientes, las propuestas planteadas desde la Agroecología comienzan a sustentar modos de desarrollo basados en la comprensión de la nueva realidad en la que los conocimientos de los actores del territorio adquieren otra importancia, y se innova la mirada de la producción, de los procesos naturales y sociales que los sustentan.

Es decir, un nuevo cúmulo de estudios y reflexiones teóricas, realizadas fundamentalmente desde mediados de los 90 a esta parte, van dando lugar a un proceso de reconceptualización que interpela la mirada de las estrategias de desarrollo rural. Las publicaciones de CLACSO (2001, 2004, 2014) se constituyen a nuestro entender en un importante aporte y fundante de una nueva perspectiva para leer lo rural, se sistematizan numerosas experiencias regionales de nuestro continente, en las que el impacto de las políticas neoliberales de los 90, generaron resistencias y cambios en los modos de producir y de vivir en diversos sectores agrícolas de la región. Fundamentalmente los estudios giran en torno a los impactos regionales y centrados en lo agrario. Se encontraron escasos materiales, de los cuales la mayoría son brasileros (Carneiro, Wanderley) que sistematizan experiencias de intervención en ámbitos rurales donde la vida ya no gira fundamentalmente en lo agrícola. No se encontraron antecedentes de estudios de este tipo propios de la provincia de Córdoba.

¹ Se hace referencia las publicaciones realizadas por El Grupo de Trabajo de Desarrollo Rural del Concejo Latinoamericano de Ciencias Sociales

1.1- Objetivos

Objetivo General

- Estudiar y sistematizar la experiencia de fortalecimiento de las producciones domésticas enmarcada en un contexto de cambios estructurales que llevan adelante las familias de Villa Río- Anisacate junto a la Asociación Civil GETAL.

Objetivos específicos

- Caracterizar los cambios acaecidos en las últimas décadas en el territorio en el que se desarrolla la experiencia de las familias de Villa Río.
- Construir a partir de la indagación bibliográfica categorías de análisis para interpelar la realidad y la experiencia descripta
- Describir y analizar los cambios territoriales y la experiencia llevada adelante por los vecinos y la organización en torno a la producción doméstica
- Interpretar los cambios en los modos de producción doméstica de las familias y la relación con la propuesta de fortalecimiento desde el Desarrollo Rural en este contexto de transformación.

El presente trabajo integrador se propone de este modo en un segundo capítulo caracterizar la localidad poniendo énfasis en la descripción de los cambios ocurridos en el proceso de crecimiento poblacional y transformación territorial que se da en las últimas décadas. En un tercer capítulo a partir del estudio de diversos autores se pretende construir categorías de análisis para interpretar la realidad y la experiencia expuesta que se desarrolla en Villa Río. Se pone atención en cuatro grandes temas que se consideraron pertinentes e importantes para esta lectura: Los cambios globales y su impacto en lo local, las nuevas expresiones de la relación de lo rural con la sociedad, los modos domésticos de producción y su relación con el sistema social, y el desarrollo Rural en el nuevo contexto. En el Cuarto capítulo se describe la experiencia y la realidad que la enmarca, haciendo ejercicio de interpretarla a la luz de los conceptos construidos. Finalmente se concluye las reflexiones finales.

1.2- El Encuadre Metodológico

El presente trabajo es producto de un estudio exploratorio que se propone acercarse a la realidad de Villa Río y la experiencia de sus vecinos e instituciones con el objeto de recabar información para reconocer, ubicar y definir cuáles son los factores que influyen en el desarrollo del territorio y las estrategias de producción y reproducción social de los grupos domésticos. Busca en última instancia contribuir al proceso de investigación sobre los modos en que impactan los cambios globales de las últimas décadas en el ámbito rural y sobre las estructuras productivas familiares, generando interpelaciones teórico metodológicas. En este sentido se enmarca en un proceso de Investigación-Acción ya que se funda en la necesidad de influir en los procesos sociales y las políticas para transformar parte de la realidad confrontando permanentemente los modelos teóricos y metodológicos con las prácticas (Soriano, 1996).

A su vez el trabajo contiene características de un estudio descriptivo que busca obtener un panorama más preciso de este impacto de lo global en la realidad y la

experiencia expuesta, reconociendo los factores y las variables que se asocian e influyen en la realidad.

Con el fin de construir una imagen de la realidad y su proceso de cambio en las últimas décadas, así como para la reconstrucción de la experiencia llevada adelante por los vecinos en torno a la mejora del acceso al agua y de las condiciones de producción se han utilizado metodologías cualitativas y resultados de metodologías cuantitativas.

La escasez de datos duros en torno a la realidad actual y pasada de Anisacate propició la utilización de fuentes secundarias (Censos Nacionales y Provinciales de Población, Censos Nacionales Agropecuarios) y los resultados de relevamientos poblacionales y productivos realizados por GETAL y los Vecinos en el año 2010 que mediante un cuestionario recabó datos en 72 unidades domésticas de la zona. Pero fundamentalmente para esta reconstrucción de la realidad y de la historia se utilizaron metodologías cualitativas que relevaron la mirada subjetiva y representaciones sociales de distintos actores de la zona acerca de los cambios producidos en Anisacate y particularmente en Villa Río. Esto último se realizó mediante la recuperación de entrevistas semiestructuradas realizadas a diversos sujetos participantes en el marco de la implementación del proyecto por parte del autor como técnico de la Organización GETAL y registradas en cuadernos de campo. Así mismo se realizaron este tipo de entrevistas a personal municipal y técnicos de otras organizaciones.

Por último, en relación a los instrumentos para la recolección de la información, se utilizó la observación participante por parte del autor, quien como integrante en las experiencias relatadas desde el equipo técnico, relevó y detalló aspectos observados en cuadernos de campo durante la presencia en terreno.

El trabajo se inició con la recopilación de toda la información que se disponía en torno al lugar y a la experiencia abordada: cuadernos de campo, relevamientos, informes de la Organización, censos y bibliografía específica. A partir de la reconstrucción de la experiencia y de la historia del lugar se realizó una exploración bibliográfica en torno a los núcleos conceptuales que se eligió para interpelar y comprender la realidad, acudiendo a bibliografía especializada sobre la Economía Mundial y los cambios productivos Globales, Sobre territorio, Modo de Producción Doméstico, Nueva Ruralidad y Desarrollo Rural. También se utilizaron investigaciones específicas sobre temáticas particulares como la del desarrollo de los contextos periurbanos.

La unidad de análisis del Estudio es el territorio de Villa Río y se particulariza en las Unidades Domésticas de producción a la hora de indagar en el impacto de los cambios globales en los modos de producción local. Al territorio se lo delimitó teniendo en cuenta los aspectos físicos delimitados por la conformación geográfica y su ubicación en la Región, a su vez se consideraron aspectos subjetivos como la percepción de los actores y el alcance de la experiencia expuesta.

CAPÍTULO II

ANISACATE: UN CONTEXTO DE CONTÍNUO CAMBIO

2.1 Caracterización de la localidad

La localidad de Anisacate se encuentra ubicada en el Valle de Paravachasca. Esta es una región de las serranías cordobesas situada 40km al Sur de la Ciudad Capital, está atravesado por el Río Anisacate, sus arroyos afluentes y tres rutas sobre los que se desarrollan diversos poblados.

A lo largo de la Historia, el Valle de Paravachasca fue conteniendo en su territorio distintos procesos sociales. Fue habitado por pobladores originarios que dejaron sus morteros entre las piedras de río y los arroyos, posteriormente fue parte de la estancia jesuita de Alta Gracia, período del que quedaron algunas ruinas como el molino harinero y la bocatoma de los canales de riego en Anisacate, la Iglesia y construcciones aledañas en la misma ciudad de Alta Gracia. Luego de la administración jesuita de las tierras, éstas se fueron dividiendo y sucediendo con fines fundamentalmente productivos.

Desde la primera mitad del Siglo pasado comienza a desarrollarse en el Valle un perfil turístico, centrado inicialmente en la ciudad de Alta Gracia y que actualmente se generalizó en la región con una oferta estival de cabañas y casas de alquiler en todas las localidades. Este perfil turístico convive con las características residenciales y las agrícolas productivas que poco a poco van cediendo a la presión del desarrollo urbanístico.

La población del Valle se concentra fundamentalmente en la ciudad de Alta Gracia. Ésta es la cabecera departamental, el centro comercial y administrativo más importante del Valle con el que interactúan cotidianamente las poblaciones de las comunas y municipios aledaños.

La localidad de Anisacate colinda con Alta Gracia y la sigue también en cantidad de habitantes con una población que actualmente supera los 4000 habitantes. Cuenta con tres rutas que la atraviesan: la nacional n° 5 que la une con Córdoba y el Valle de Calamuchita hacia el Sur, la Ruta C45 que la une con Despeñaderos y la ruta S-523, recientemente asfaltada, que la une con Villa La Bolsa y Alta Gracia marcando el límite Oeste de su jurisdicción.

En el año 2010 Anisacate cambió su organización política administrativa dejando de ser Comuna, se la declarada Municipio por parte de la Legislatura Provincial debido a su cantidad de habitantes. Este hecho le permitió un incremento en la coparticipación y una estructura de gobierno de mayor complejidad con un poder legislativo ejercido por el Concejo Deliberante que genera normas locales.

La localidad cuenta con 4000 hectáreas donde se prestan los servicios básicos, aunque por sus características geográficas y de extensión, el acceso y la distribución de los mismos se hace dificultosa y no es homogénea. Los barrios se despliegan en un radio de 6 Km aproximadamente, y la población se concentra fundamentalmente a la vera de la ruta y en la región centro y Norte. Por este motivo los servicios comerciales, de transporte, de salud, las Escuelas y las obras públicas se aglutinan también en estas zonas, quedando muchas veces los barrios más alejados de la ruta en franca desigualdad en las posibilidades de accesibilidad.

El servicio de Agua Potable de Red es una de las mayores carencias de la localidad, actualmente de los 28 barrios solamente 5 cuentan con éste suministro, el resto mayormente se provee de agua extrayéndola de las primeras napas mediante pozos o perforaciones. En las zonas en las que no se dispone de esas napas a profundidades abordables las unidades

domésticas implementan sistemas de acopio (cisternas, piletas de lona, tachos) que son recargados con el servicio que prestan camiones cisternas pertenecientes al sector público o privado. En estos enclaves poblacionales el acceso al vital elemento se convierte en una importante dificultad para la reproducción social de los hogares.

Las fuentes de trabajo formal de la localidad no acompañaron el crecimiento poblacional de acuerdo con la información brindada por la Unidad de Empleo de la localidad. Los sectores económicos que mayor empleo generan son el comercio, los servicios y la administración pública. Entre estos se destaca el Municipio que cuenta con más de 100 trabajadores, la Cooperativa de Luz de Anisacate que tiene alrededor de 35 empleados y una cooperativa de trabajo destinada a la construcción (principalmente de obra pública), que se constituyó en el año 2013 y que la integran 18 albañiles, en todos estos casos la población ocupada es mayormente masculina. La misma fuente aporta que el comercio, si bien absorbe mano de obra local, lo hace en condiciones de precariedad laboral, por lo que no hay datos estadísticos, y se incrementa en los meses de verano con la mayor afluencia de visitantes al Valle.

En la actualidad el Sector Primario de la producción no tiene desarrollo importante debido a la reciente prohibición de producir con el uso de agroquímicos. Existen dos establecimientos productores de hortalizas y ocho cortaderos de ladrillos que absorben mano de obra familiar de residentes de origen boliviano. A su vez hay dos empresas de extracción de áridos que tienen 15 empleados.

El trabajo informal con modalidad de “changas” y trabajos domésticos (limpieza de casas de familia, mantenimiento de parques y jardines, albañilería) son estrategias comunes de los pobladores para conseguir ingresos y donde se ocupa quizá la mayoría de la población económicamente activa (no hay datos oficiales). De este tipo de actividad laboral precaria, la construcción es la que ocupa la mayor cantidad de población joven y masculina. No existen empresas constructoras locales, generalmente los trabajos en este rubro se generan mediante el acuerdos de palabra con el constructor de oficio que contrata a su vez por jornal a albañiles y ayudantes.

Existe también un sector de cuentapropistas que desarrollan emprendimientos económicos: panaderías, comercios de alimentos, de ropa, de servicios, camping, ferreterías, bares, etc. Estos comercios destinan sus servicios fundamentalmente a los vecinos que habitan de forma permanente y a los temporarios que habitan sus casas los fines de semana.

En este último grupo, se encuentra un sector de microemprendedores, la mayoría mujeres (95%) y que no tienen empleados. Son vecinos que a partir de las políticas sociales de promoción del trabajo iniciaron o fortalecieron sus actividades productivas de menor escala para complementar los ingresos domésticos, entre ellos se encuentran pequeños fabricantes textiles (ropa para niños, tejidos, ropa de cama, repasadores, toallas, etc.), artesanos en madera, elaboración de conservas para la venta, etc. De acuerdo a los registros del Banco Popular de la Buena Fé de la Asociación Civil GETAL, hay alrededor de 250 personas que desarrollan algún tipo de estas actividades.

2.2 El Crecimiento y los cambios poblacionales

Una característica importante de la localidad es el sostenido crecimiento poblacional que se viene dando en las últimas décadas. Este fenómeno se relaciona con el cambio de

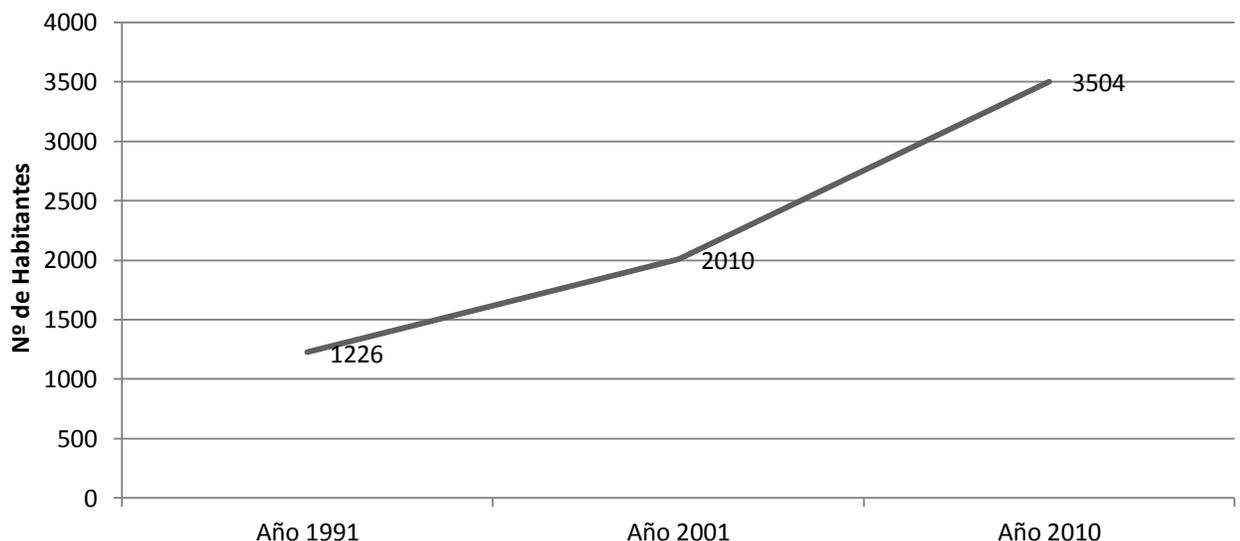
perfil mencionado que viene desarrollando la zona y con procesos más globales vinculados a los nuevos usos de la tierra en este momento histórico.

Si bien no hay registros estadísticos que puedan dar cuenta de la cantidad de habitantes en esta localidad previos al Censo Nacional de 1991, el período comprendido entre este año y el último Censo Nacional muestran un fuerte incremento de la población que pasó de tener 1226 habitantes a 3504 en el año 2010 distribuidos en 903 hogares, es decir que la población se triplicó en el lapso de 19 años. Así mismo de acuerdo a la proyección realizada por el Registro Civil Local en la actualidad hay más de 4700 habitantes.

No existen datos estadísticos acerca de la procedencia de los nuevos pobladores, pero se puede inferir a partir de lo observado y del relato de distintos actores que los nuevos vecinos vienen de diferentes puntos del país, de la provincia y de países latinoamericanos (Colombia, Bolivia, Perú, entre otros). La convivencia de estas nuevas idiosincrasias con los saberes y prácticas de la población que tiene más años de residencia hace que una de las más notorias características de lugar sea la multiplicidad de culturas e identidades.

A partir de la Información aportada por la Dirección de Arquitectura de la Municipalidad de Anisacate se infiere que la ocupación de la tierra, si bien es un proceso generalizado, se dio en tiempos y con velocidades diferentes en las distintas zonas de Anisacate: la primera en desarrollarse fue la más cercana a las márgenes del Río con casas de fin de semana. Luego se desarrollaron los loteos cercanos a la ruta de la zona centro y Norte de la localidad, donde hasta principios de la década del 90' el uso de la tierra era predominantemente para la agricultura de extensión (maíz, sorgo, soja). Actualmente el crecimiento poblacional se está dando en distintas zonas periféricas, hacia el Este y Oeste de la localidad, las que hasta hace diez años se utilizaban para agricultura extensiva o familiar y actualmente se van loteando o se van materializando viejos loteos con fines habitacionales.

**Cuadro 1 Crecimiento Poblacional Anisacate
1991-2010 según CNA**



De este modo, en los Barrios ubicados en la ribera del río se encuentra la zona residencial más antigua y con características más vinculadas al turismo. Allí se localizan los campings, mayormente las casas “de fin de semana” y las cabañas para alquiler temporal. Históricamente estos barrios tuvieron baja densidad poblacional pero en la actualidad muchas de las casas de uso temporal se convirtieron en viviendas de uso permanente, en los últimos 15 años se ha incrementado la construcción y la población estable creció.

De acuerdo a los relatos de diversos pobladores, coincidentes con la Dirección de Arquitectura Municipal, la localidad en la década del 90 continúa su desarrollo creciendo con un fuerte impulso a la vera de la ruta N°5, hacia el centro y hacia el Norte. El relato de Carmen de B° Parque San Martín coincide con el de otros vecinos y grafica de algún modo el proceso ocurrido en esta zona:

“en 1989 vendimos nuestra casa en Santiago del Estero y nos volvimos para esta zona, los terrenos eran baratos, construimos nuestra casa y nos asociamos con un vecino que tenía tractor para sembrar. Sembrábamos todo tipo de verdura y proveíamos a todas las verdulerías de Alta Gracia. Hasta la ruta poníamos maíz para los animales. En el 97’ sembramos por última vez, vendieron muchos terrenos, ya no teníamos espacio, había más gente y nos robaban la producción, mi marido se dedicó al mantenimiento de parques y yo a trabajar en casas de familia” (Carmen, 64 años)

Actualmente B° Parque San Martín es de los Barrios más densamente poblados de Anisacate.

Por otro lado, esta zona centro/norte es la más cercana a Alta Gracia y la ruta que la atraviesa se caracteriza por ser el último tramo “de rectas”, comenzando luego hacia el Sur el tramo de ruta sinuosa con características de sierra y con un transitar más lento. Esta mayor accesibilidad influyó probablemente en un crecimiento de esta zona con población que trabaja en la ciudad de Alta Gracia y Córdoba y fundamentalmente pernocta en la localidad: profesionales, empleados de la Administración Pública y el comercio de Alta Gracia, obreros de las automotrices e industrias ubicadas en la Circunvalación de la ciudad de Córdoba, etc.

En la última década se desarrolla una nueva etapa del proceso de urbanización, en el que crece la actividad comercial en torno a la ruta n°5 y en el que se profundiza el crecimiento poblacional y edilicio en las zonas más periféricas. En el marco del proceso de transformación más global de los usos de la tierra, diversos factores locales y coyunturales confluyen para generar las condiciones que favorecieron el advenimiento de cientos de familias en este último período que se analizan más adelante.

Es en este último proceso en el que se enmarca el escenario de la experiencia objeto de estudio del presente trabajo. Se denomina Villa Río a la zona del Oeste de Anisacate que comprende catastralmente a los Barrios Villa Río, Parque San José y Valle de Alta Gracia. Colinda hacia el Oeste con la ruta S-523, asfaltada en 2005, y que la separa de la localidad de Villa Los Aromos, y hacia el Norte con el ejido de Alta Gracia. Hasta principios de la década pasada era una zona con baja densidad poblacional y con poco desarrollo habitacional, particularidad que se va revirtiendo en un proceso que aún no concluye y va transformando el paisaje y características del lugar.

Villa Río, como todo Anisacate, cambió. Una gran diversidad poblacional la caracteriza, lo que se plasma en diferentes modos de construir, de transitar, de relacionarse con lo rural y de producir. Nuevas demandas surgen, y algunas demandas históricas se resignifican, a su vez nuevos actores surgen en el territorio acompañando y condicionando los cambios.

2.3. El Grupo de Estudio y Trabajo en Ámbitos Locales

El Grupo de Estudio Y Trabajo en Ámbitos Locales – AC (GETAL) es una Asociación Civil integrada por técnicos y voluntarios que se propone aportar trabajo fundado a procesos colectivos de resolución de necesidades comunes de poblaciones locales. Desarrolla diversas líneas de trabajo y una de ellas se enmarca en el Área de Apoyo a las Economías Domésticas y Agricultura Familiar. Esta área desde el año 2007 desarrolla en Anisacate acciones que apuntan al acompañamiento y asesoramiento organizativo y socio-productivo, y al apoyo financiero por medio de microcréditos de actividades productivas colectivas y/o familiares. Se busca desde allí particularmente fortalecer las producciones domésticas acompañando el proceso de cambio de las condiciones productivas en el contexto de transformación de las características territoriales.

En el año 2007 GETAL-AC comienza a implementar el Fondo de Microcrédito a partir del Programa del Banco Popular de la Buena Fe del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación. Por medio del mismo se otorgan microcréditos a emprendedores que no acceden al sistema financiero formal y que conforman grupos de garantía solidaria. El objeto de los créditos es la incorporación de algún insumo o herramienta a una actividad ya en desarrollo, para mejorar su productividad. A su vez, desde la Organización se promueve el intercambio de las experiencias productivas, estrategias de compra de insumos o comercialización colectiva y el encuentro de los emprendedores para fortalecer vínculos sociales.

El acceso al microcrédito implica el tránsito por parte del emprendedor por un proceso que incluye el análisis de la actividad y la elaboración del proyecto productivo en el que se inserta el impulso económico, que es socializado con los compañeros de grupo y coordinado por un promotor de la organización. A partir de esta instancia, en la que grupalmente se evalúa la viabilidad de la propuesta productiva y en la que se trabaja la metodología de devolución del dinero, el grupo comienza a reunirse semanal o quincenalmente para el pago de la cuota, para la socialización del avance del proyecto o la producción y en algunos casos para la elaboración de estrategias colectivas para problemáticas comunes.

A su vez, desde la articulación con Instituciones estatales como el INTA, la Universidad Nacional de Córdoba, Ministerios Nacionales y gobiernos Municipales y comunales, la organización implementa proyectos de asesoramiento productivo y diseña estrategias para fortalecer las producciones domésticas.

Desde el año 2011 se desarrolla desde GETAL una estrategia de compras colectivas de insumos para las producciones domésticas y de infraestructura y equipamiento comunitarios con alcance en todo el Valle de Paravachasca.

CAPÍTULO III

ALGUNAS CATEGORÍAS CONCEPTUALES PARA EL ANÁLISIS DE LA REALIDAD LOCAL Y LA EXPERIENCIA

3.1- El contexto de las transformaciones globales

La experiencia objeto del estudio se da en un contexto de constantes cambios en la localidad que se vinculan a procesos más globales. Comprender estas transformaciones propias de la etapa actual del Capitalismo, posibilita contextualizar y resignificar los conceptos desde los que leemos la realidad, y desafía a generar nuevas herramientas teóricas y técnicas para poder interpretar y actuar sobre esta realidad novedosa y en constante cambio.

De este modo se considera oportuno iniciar este marco conceptual intentando abordar el contexto que determinara nuevos usos y distribución de la tierra en nuestro país, y particularmente en la Provincia de Córdoba, y que explica desde un punto los movimientos y transformaciones locales. Porque partimos de la afirmación de que existen procesos más globales que afectan de modo particular a los espacios locales como Anisacate y que configuran realidades desde las que emergen nuevas respuestas de los actores con renovados roles.

Estas Transformaciones Globales (Llambi, 1993); Mc Michael, 1999; Teubal, 2001) están asociadas a una Redistribución del Trabajo Internacional en el marco de la cual nuestro país cobra un rol importante como productor de oleaginosas en los últimos 20 años, fundamentalmente de soja (Giarraca, 2001; Teubal, 2001). Esto implicó para la Argentina una reconversión productiva (Flores, 1998) que trajo aparejado profundos cambios en la distribución y usos del suelo con el corrimiento de la frontera agropecuaria capitalista, proceso ampliamente descrito en una vasta bibliografía, pero a su vez, y relacionado a este, un corrimiento de la frontera urbana de pueblos y ciudades, fenómeno no tan estudiado en la Provincia de Córdoba.

Estos fenómenos globales, junto a otros factores regionales y locales, van generando realidades complejas y novedosas como el escenario en el que se desarrolla la experiencia descrita en la que se transforma el destino y uso de la tierra.

3.1.1.- Las Reestructuración Productiva. Nuevos usos de la Tierra

Desde la década del 70' del siglo pasado, el proceso de internacionalización del capital adquiere nuevas características y comienza a denominárselo como Globalización. Este complejo proceso y el papel que en el mismo desempeñan las empresas transnacionales, en el marco de la dependencia alimentaria de los países del Sur y de la intensa rivalidad entre las potencias económicas de los EEUU y la CE (Mc Michael, 1999), han dado lugar a un nuevo modo de acumulación capitalista y a cambios en los mecanismos de regulación y transformaciones en la sociedad civil (Llambi, 1993; Teubal, 2001).

En este marco, el modelo agroproductivo iniciado en los años 30 entró en decadencia en el contexto mundial de los 70 y culminó con la crisis de la deuda de fines de los 80. Así se introdujo en una crisis terminal aquel modelo agrícola que tuvo su auge desde mediados del siglo pasado en un marco caracterizado por la industrialización del país en convivencia con el desarrollo modernizado del agro (Teubal; 2001).

A mediados de los '90 se producen, por un lado, importantes bajas en los precios internacionales de los productos argentinos, y por otro, marcados cambios en las condiciones internas generadas por la convertibilidad, las privatizaciones y la desregulación

total del sector . Este contexto, con el apoyo del Estado y con la ayuda de un eficaz dispositivo comunicacional, impulsado por las empresas trasnacionales, generó el escenario óptimo para profundizar radicalmente la reconversión productiva hacia las oleaginosas proponiendo a los productores “la salida hacia adelante: el aumento de la producción agropecuaria con especialización en oleaginosas y de la exportación de sus derivados” (Giarraca, 2003).

Esta opción fue acompañada e impulsada, por la implementación de nuevas tecnologías: el paquete tecnológico de semillas transgénicas (soja RR) y agroquímicos, y nuevas prácticas agronómicas como la siembra directa.

De este modo, a partir de la campaña 95/96, la producción agropecuaria capitalista se extiende desde la pampa hacia todas las direcciones impulsada por el cultivo de soja principalmente y año a año va superando el record de cosecha hasta la actualidad. Los datos de los Censos Nacionales Agropecuarios de los años 2002 y 2008 evidencian esta transformación²: en tres regiones del país –el Noroeste, el Noreste y la Región Pampeana - se observa, en el período 1988-2002, un aumento del 138%, 86% y 60% respectivamente de la superficie implantada con oleaginosas. A su vez las Explotaciones Agropecuarias (EAPs) disminuyeron en un 24,5% en el período 1988-2002 y un 18% en el 2002- 2008. la superficie media por explotación del 2002 fue de 538 has (68 más que en 1988) y de 560 has en el 2008. Es decir la producción de soja se expandió sobre otros tipos de cultivos, producciones y modos de producción que paulatinamente tienden a desaparecer de distintas las regiones, en un proceso de concentración de la tierra .

Esta reestructuración productiva ha producido consecuencias irreversibles y un importante impacto, que se refleja de manera particular en la biodiversidad, en los procesos económicos y sociales. Fundamentalmente en la región del Chaco Semiárido de nuestro país donde se evidenció de manera contundente el avance de la frontera agropecuaria. Con esta última expresión se denomina el avance de la agricultura extensiva capitalista en manos de empresarios y pooles de siembra³ sobre territorio donde se expresaba otro tipo de agricultura, la campesina impulsada por de pobladores que habitaban las distintas subregiones. Este proceso generó un proceso de despoblamiento de zonas rurales, profundizando la sostenida migración campo-ciudad, y dando lugar a un nuevo fenómeno de migración *campo-pueblo* que produjo en muchos casos una explosión demográfica de los pequeños aglomerados urbanos de esta región geográfica (Caminos, 2008).

Esto s cambios socioeconómicos, expresión de las transformaciones globales, no se manifestaron de manera homogénea en las diferentes regiones ni impactan de la misma manera sobre las prácticas, las posibilidades y sobre las formas de percepción del proceso por parte de los diferentes actores (Moyano, 1999).

En el caso de la Provincia de Córdoba, la Región Norte incluida dentro de la Región del Chaco Semiárido, vivió este proceso con el abrupto corrimiento de la frontera agrícola capitalista, con la desaparición de vastas extensiones de monte nativo, la desaparición de poblados y parajes rurales, de economías campesinas y el desmesurado crecimiento poblacional de los pueblos de la región provocado por el advenimiento de familias provenientes de la zona rural (Caminos, 2008). En las regiones agrícolas del NE,

² Información obtenida de los documentos preliminares publicados en www.indec.gov.ar

³ Se hace referencia al mecanismo mediante el cual grupos de inversores, generalmente pertenecientes al sector financiero y con diferentes formas jurídicas, realizan producciones agropecuarias a gran escala para la obtención de réditos económicos.

Centro y Sur de la Provincia, el impacto fue diferente; la superficie de monte nativo y la economía campesina, ya era reducida debido a procesos anteriores de la expansión de la frontera agrícola pero se dio una fuerte extensión del monocultivo de la soja, concentración de las tierras, despoblamiento de la zona rural y crecimiento de las ciudades de la región y la drástica reducción de la presencia de establecimientos pequeños y medianos y de producciones regionales como el maní, la miel, leche a partir de tambos familiares, ganado vacuno y porcino, etc.

De este modo el valor y uso de la tierra tuvo en la provincia una importante transformación fundamentalmente desde la última década del siglo pasado y la primera de este. La rentabilidad de la producción de soja elevó la cotización de la tierra productiva, a su vez esta rentabilidad y el modo de producción que involucra costosa tecnología profundizó el proceso sostenido de concentración de la misma. En el año 2004, como factor que colaboró en este proceso, se aprueba la ley provincial n°9150 de Registro Personal de posesiones, lo cual favoreció a que vastas extensiones de tierra, fundamentalmente del Norte Provincial, quedaran en manos de especuladores y productores foráneos en detrimento de productores familiares y campesinos y profundizando el mayormente silencioso proceso de desalojo (Caminos, 2008).

3.1.2.- Las nuevas configuraciones territoriales

En el marco de estas transformaciones globales el ámbito rural en general y las áreas periurbanas particularmente desarrollan importantes y novedosos cambios en su función socioeconómica, en su composición y apariencia. Por un lado reciben la presión de la agricultura extensiva que promueve la reestructuración productiva de la actividad agrícola de la que hablamos más arriba, la cual demanda tierra que en el período anterior se destinaba fundamentalmente a otros tipos de producción. A su vez, por otro lado, se da un proceso de “avance de la frontera urbana en forma dispersa sobre el territorio circundante a los centros urbanizados.” (Garraza, 2012, p.20).

América Latina es una región que se está urbanizando abruptamente, y particularmente Argentina es de los países del continente con mayor porcentaje de población urbana contando con un 90.9%⁴ y una constante tasa de crecimiento en los períodos intercensales.

En las últimas dos décadas se desarrolla un proceso de transfiguración de algunos territorios que diversos autores coinciden en su análisis vinculándolo causalmente a esta etapa de mundialización del capital y de reestructuración económica (Baudrón, 2013; De Mattos, 1997; Garraza, 2012; Ávila Sánchez, (sf); Tecco,1999). El capital crecientemente autonomizado, conglomerado y desarraigado, aprovecha las condiciones establecidas por la liberalización y la desregulación que caracteriza la coyuntura internacional, para orientarse hacia los lugares donde le sea posible “germinar”. En este sentido De Mattos (1997) desarrolla la idea de *territorios fértiles* refiriéndose a aquellos en los que se presentan factores políticos, sociales, jurídicos, geográficos, de infraestructura, entre otros, que hacen que la sea atractivos para el desarrollo del capital concentrando funciones en las urbes que permiten potenciar su reproducción ampliada. Es en este contexto que las principales áreas metropolitanas de los países de Latinoamérica van configurando una expansión urbana a partir de los núcleos originales a modo de mancha que se expande tomando áreas productivas y rurales del momento histórico anterior.

⁴ Según Datos del Censo Nacional de Población (CNP) 2010

En esta expansión de la ciudad que presiona y aborda los ámbitos rurales, diversos centros urbanos próximos al núcleo principal son absorbidos o incorporados directamente a la dinámica metropolitana convirtiendo una realidad que De Mattos (1997) denomina *archipiélagos urbanos* en los que algunas ciudades secundarias también crecen en importancia y se desarrollan. Baudrón (2013) afirma a su vez que en este proceso donde mayormente priman los intereses privados y donde no hubo regulación estatal se van consolidando también “barrios y municipios que ganan y barrios y municipios que pierden” (p.47), en relación a las oportunidades de crecimiento económico, de infraestructura y servicios.

Así se va configurando un nuevo patrón territorial que va condicionando un nuevo modo de relacionar las ciudades con lo rural y lo peri urbano, Ávila Sánchez (2002) habla de un “modelo territorial flexible” en el que se consolidan nuevas formas espaciales con importantes cambios cualitativos como la fragmentación territorial de los procesos productivos que afectan a las áreas rurales; surgen nuevos lugares centrales o redes de ciudades con mayor intensidad en las interacciones. “Se trata de un modelo territorial flexible con pautas de dispersión desconcentradas, que incorporan a las ciudades pequeñas y las periferias rurales en los sistemas metropolitanos. Se intensifican las relaciones entre los centros urbanos de diferente rango, conformando mayores vínculos y constituyendo redes de interacción entre los subsistemas urbanos y rurales” (p.2).

3.1.3.- El desarrollo del contexto periurbano

Un rasgo característico de la expansión urbana que distintos autores coinciden en resaltar es la tendencia a *periurbanización*. Ávila Sanchez (sf, p.3) define este fenómeno como aquel que se sitúa en la periferia de la ciudad y en el que se expresan diversas transformaciones en los planos demográfico, económico, político, social y cultural, en relación con los procesos territoriales. Son espacios anteriormente rurales y productivos donde se ha priorizado la residencia.

La periurbanización es posible ya que actualmente algunos procesos productivos y la población que trabaja en ellos no requieren necesariamente concentrarse en espacios compactos aunque sí de una proximidad razonable a los aglomerados que concentran la economía. Esto favorece el crecimiento disperso o “la concentración expandida” de algunos territorios (De Mattos, 1997, p.7).

A su vez, hay un consensuado reconocimiento por parte de diversos autores (Baudrón, 2013; De Mattos, 1997; Tecco, 1999) en el papel que juegan las nuevas tecnologías y un nuevo paradigma tecnológico en favorecer este modo de apropiación y crecimiento de los territorios periurbanos. El desarrollo del transporte y la masificación del uso individual del automóvil, que se refleja en el crecimiento de la planta automotriz en general, demanda a su vez infraestructura necesaria para su mejor utilización (carreteras y especialmente autopistas urbanas) que se constituyen en los ejes que guían y responden a la expansión urbana. Por otro lado las nuevas tecnologías de la comunicación e información (Internet, telefonía celular, medios masivos de comunicación) redujeron significativamente la gravitación de la distancia como factor limitante de la instalación de empresas y familias (De Mattos, 1997, p.7-8).

Así mismo, la liberalización de la economía ha fortalecido profundamente la lógica capitalista de producción y reproducción de las áreas metropolitanas posibilitando la operación totalmente desregulada de distintos actores que van teniendo su impacto en los procesos de urbanización y desarrollo de las áreas periurbanas: Nos referimos al rol que

asume el Estado, a la estrategia del capital y a las estrategias habitacionales de distintos sectores sociales.

En relación al rol que asume el Estado, Baudrón (2013, p.46-47) aporta que uno de los aspectos decisivos del proceso de globalización de las ciudades latinoamericanas es la resignación de la planificación o de la regulación urbana por parte del Estado, esto ha promovido el crecimiento del protagonismo de la inversión privada y el consecuente predominio de los intereses de los propietarios de inmuebles y dueños del capital en los criterios de la urbanización. El rol de Planificador que caracterizó al Estado de mediados del siglo pasado se fue de-construyendo con las políticas de desregularización y se consolida una lógica estrictamente capitalista en el desarrollo metropolitano con la maximización de la plusvalía como criterio urbanístico central y con políticas urbanas que esconden los intereses inmobiliarios, desalojando a los sectores excluidos de aquellas áreas con valor potencial para la inversión e ignorando las consecuencias en cuanto a deterioro ambiental y polarización social (p.46). En esta coyuntura de debilitamiento del Estado central y de descentralización, las provincias y municipios juegan a la competencia para atraer las inversiones privadas, incluso para la obra pública que dota de servicios a estos territorios.

Por otro lado el capital desarrolla una estrategia empresarial que encuentra una importante oportunidad en la fertilidad de estos territorios para reproducirse de manera ampliada a partir del negocio inmobiliario relacionado tanto a la concentración de actividades empresariales y comerciales como a la generación de nuevos espacios residenciales (De Mattos, 1997, p.9). Las inversiones privadas van teniendo un rol central en el rediseño de los territorios y la selectividad territorial de las inversiones privadas va orientando el nuevo modo del desarrollo metropolitano con la instalación de centros comerciales, urbanizaciones cerradas, mega proyectos urbanísticos, etc.

En este contexto también se enmarcan las estrategias familiares habitacionales (De Mattos, 1997,p.9) tanto de los sectores más solventes que buscan evadir los problemas urbanos y eligen sectores de la periferia, como de aquellos sectores que históricamente necesitan resolver la situación de vivienda y logran en estos territorios acceder a la tierra en muchos casos de manera ilegal y en los sectores más marginales y carentes de los servicios básicos. Así, van surgiendo enclaves residenciales de carácter exclusivo, “urbanizaciones de elite” vinculadas con el mercado inmobiliario y la financiación bancaria, y por otro lado sectores periféricos más pobres y con condiciones infraestructurales diferentes. Se puede hablar así de “nuevas centralidades” profundamente segmentadas según sector social que expresan una creciente contradicción, incomunicación y fractura, no sólo socio-espaciales sino vinculadas con lo simbólico y lo cultural. (Baudrón, 2013, p.48)

Desde una mirada demográfica y particularizando en los movimientos poblacionales, podemos decir que las estrategias familiares que describimos en el párrafo anterior son parte de un proceso más complejo que materializa un fenómeno novedoso en relación a la tendencia histórica de las migraciones particularmente en nuestro país. Las migraciones hacia las grandes ciudades de la Pampa Húmeda es una constante que se dio durante todo el Siglo XX en nuestro país. En las últimas décadas en el marco de la reestructuración productiva de la actividad agropecuaria se ha profundizado el despoblamiento rural, no obstante investigaciones como la de Claudio Tecco (1999) indican que ha disminuido el saldo positivo de las migraciones de ciudades como Córdoba y de manera concomitante se produce un crecimiento de la población (fundamentalmente de bajos recursos) en la periferia y ciudades cercanas. De este modo se produce en estos casos

una dirección inversa del sentido de los procesos migratorios, centrífuga, que se extiende más allá de la jurisdicción de la ciudad principal y abarca diversas ciudades satélites. Estas últimas presentan perfiles sociales diversos y se integran con distintas funciones a la estructura de la región metropolitana (funciones turísticas, de servicios, industriales, ciudades dormitorio, etc.) (p.4).

De este modo decimos que en el marco de los cambios globales ocurridos en las últimas décadas los espacios urbanos y rurales se fueron transformando. La mancha urbana se expande sobre tierra antaño agrícola-productiva y desafía los límites de lo urbano y lo rural, así como las nociones de ciudad y la relación centro-periferia. Lo periurbano surge en este contexto no como la periferia de la ciudad exclusivamente, ya que el límite de esta se ha desdibujado, sino como regiones de ese archipiélago en las que se expresa una nueva configuración del territorio en la que se confunde y funde lo urbano con lo rural, un espacio que contiene fenómenos y procesos políticos, culturales, sociales, económicos y productivos novedosos y que aún no terminan de estudiarse. Así, podríamos decir que lo periurbano se transforma en un escenario complejo donde la ruralidad se expresa de manera diferente y desafía a una re-conceptualización.

3.2.- Nuevas expresiones de lo rural

En el marco de estas transformaciones es importante destacar la necesaria re conceptualización que fue adquiriendo la categoría de “lo rural” sobre todo en el marco de las ciencias sociales. Los cambios globales de la realidad fueron gestando nuevos conceptos e interpretaciones para entender el mundo rural que surge y que ya no puede ser leído con el bagaje conceptual de la Sociología Rural que plantea la dicotomía rural-urbano o la desaparición de lo rural en el marco de la modernidad. Surgen miradas más integrales que leen la realidad rural en la complejidad de los tiempos actuales y de la realidad que emerge.

La importancia de la conceptualización de la realidad rural y las prioridades que se le den a sus funciones radica en que es esta la que orientará las acciones de los diversos actores que se desenvuelven en esta realidad. En este sentido Da Silva (2011) afirma que

La calidad de vida en el campo y en la ciudad está íntimamente ligada a las políticas públicas orientadas al bienestar social, comprendiendo asuntos relacionados a la densidad demográfica, a la configuración del paisaje, al relevamiento de necesidades y establecimiento de prioridades de infraestructura, equipamiento y servicios a ser instalados. Para lo cual, la identificación, reconocimiento y delimitación de lo que es rural y de lo que es urbano se vuelve fundamental para la implementación de las respectivas políticas (p.6)

De este modo, desde miradas más tradicionales de lo rural se sustentarán acciones más relacionadas al desarrollo en términos de urbanización y modernización. Es necesario perspectivas más integrales, que incorporen otras ideas de desarrollo para leer realidades y sustentar prácticas como las que se analizan en contextos de localidades como la de Anisacate, donde la relación con la producción, con la naturaleza y con la ciudad, se desarrolla de un modo particular.

3.2.1.- “Lo Rural” tradicional

A partir de la necesidad de comprensión de los cambios y de la nueva realidad rural que emerge en el contexto de las últimas décadas, diversos estudios (Gómez, 2001; Sili,

2002; Siquiera & Osório,2001; Wanderley, 2009; Wanderley , 2001;) hacen una revisión de autores y recorridos de las concepciones de lo rural que se desarrollan desde los “clásicos” de la sociología y las ciencias políticas (Marx, Engels, Weber), pasando por los fundadores de la Sociología Rural, sociólogos latinoamericanos y europeos que reflexionaron sobre la temática en la segunda mitad del siglo pasado. Afirma Sili (2002) que “la concepción del mundo rural ha ido cambiando a través del siglo, no sólo por los cambios ocurridos en las Ciencias Sociales, sino también por el cambio en el objeto de análisis, es decir los espacios rurales”(p.3).

Hasta la segunda posguerra, desde las ciencias sociales se define a “lo rural” fundamentalmente en relación a su oposición con lo urbano. Los autores mencionan las nociones de teóricos clásicos, como Marx o Weber, que plantean la conflictividad entre la realidad urbana y la rural; la primera, capitalista y caracterizada por el progreso, la tecnología e identificada con lo nuevo, y la rural, resistente al capitalismo, a la tecnología y asociada a antiguas relaciones sociales y modos de vida (Siquiera & Osório,2001, p.71) . Esta base conceptual fortalecería la tendencia a este tipo de definiciones dicotómicas entre estos aspectos de la realidad, depositando lo atrasado, lo tradicional, lo no desarrollado ni industrializado en la realidad rural, y lo moderno, con capacidades de innovación, desarrollado e industrializado, en lo urbano.

Diversos autores como Gómez (2001) y Siquiera & Osório, (2001) referencian la caracterización que hacen los “fundadores de la sociología rural” Zimmernan C., Sorokim, A. y Galpin,C. sobre las diferencias entre el mundo rural y el urbano. Plantean como base de este concepto a la dimensión económica:

Lo rural se caracteriza por un tipo determinado de actividad: la producción de alimentos a través de la cría de animales y cultivo plantas. A esta actividad económica están vinculados todos los otros rasgos que caracterizan lo rural y lo diferencian de lo urbano, como la diferencia ambiental, ya que en lo rural el contacto con la Naturaleza es directo y constante y que la propia actividad económica que le es característica se realiza al aire libre. El medio rural sería también más distante a aceptar la tecnología, ya que en las actividades rurales se lidia con organismos vivos y fuerzas de la Naturaleza, que no pueden ser totalmente controlados. (Siquiera & Osório, 2001, p.73)

Más adelante en relación al tamaño de las comunidades plantea que Las comunidades rurales serían menores que las urbanas y más homogéneas cultural y socialmente. En lo rural también habría menor movilidad social. Como los grupos son más pequeños las relaciones entre los individuos son más directas y concretas, las personas se conocen más íntimamente, serian relaciones más personalizadas en relación a las urbanas (...) Finalmente se plantea una cuestión de complejidad: lo rural sería menos complejo...(p.73)

Esta descripción, que si bien como listado de características podría aplicarse para describir situaciones actuales, responde a un momento histórico con una particular cosmovisión del mundo. En definitiva, responde a una realidad donde la ciudad concentra la tecnología, la producción artesanal no agropecuaria y el poder político-administrativo, y “el campo” con una relativa autonomía y aislamiento alberga lo tradicional y la producción agropecuaria.

El desarrollo de la producción industrializada irá transformando paulatinamente esta relación campo – ciudad, pero reforzando la visión dicotómica y la idea de lo rural asociado

a lo agrícola, asumiendo “el campo” una función de proveedor de alimentos y de mano de obra para la ciudad. Efectivamente, la especialización de la producción agrícola en las áreas rurales, lo cual genera que la población rural sea cada vez más exclusivamente campesina/productora agropecuaria y, a su vez, el éxodo hacia las ciudades, que afecta fundamentalmente a ‘los rurales no agrícolas’, especialmente los artesanos, refuerzan esta característica y visión de lo rural (Wanderley, 2009).

Este proceso histórico va acompañado en gran parte por la idea de progreso de la Economía Clásica que lo asocia con el camino de la civilización moderna y con el reconocimiento de que la humanidad avanza del pasado al futuro mejorando, es decir, pasando de lo atrasado a lo moderno, de lo rural a lo urbano, de lo agrícola a lo industrial (Perez, 2001, p.22). Esta idea se afianza en el siglo XIX con la revolución industrial y en la segunda posguerra retoma fuerza sustentando las teorías y políticas desarrollistas que tienen el objetivo principal de aumentar la eficiencia productiva y acompañan el Modelo Productivista en la Agricultura que la asocia cada vez más a las necesidades de los mercados consumidores (Wanderley, 2009, p.209-210).

Así, a mediados del siglo pasado se afianza la idea de transición del campo a la ciudad y se refuerza la idea de la relación de lo urbano y lo rural como un *continuum*. Entre los dos polos de esta continuidad se reconocen una serie de realidades diferentes propias de la transición, pero el proceso se dirige hacia la modernización de la ruralidad, la definitiva incorporación de la lógica capitalista y urbana a través de los modelos de consumo y las relaciones funcionales que se estructuran a través de la ciudad (Sili, 2002, p.5-6). En este marco Aldo Solari (citado por Gómez, 2001, p.11) se anima a vaticinar que “... una vez completado este proceso de urbanización rural, la sociología rural debería desaparecer, al menos en su sentido tradicional...”. Pero este concepto entra en crisis a la luz de las transformaciones del mundo rural.

3.2.2.- Las nuevas miradas de lo rural

Los cambios globales que se materializaron con la reconversión productiva, las nuevas configuraciones territoriales y los nuevos usos de la tierra de los que hablamos más arriba, transformaron las características de los espacios rurales. Nuevas conceptualizaciones de lo Rural comienzan a expresarse para leer estas nuevas realidades rurales.

Marcelo Sili plantea que con estos cambios globales en las últimas décadas “los modelos dicotómicos y del continuum no son suficientes para explicar la dinámica del mundo rural, así como cambió el contexto y la realidad rural, también cambió el modelo explicativo de su organización y funcionamiento” (2002, p.6). Plantea la “hipótesis de fragmentación rural” la cual considera que a partir de la generalización de las comunicaciones y de las posibilidades de movilidad se produce una ruptura de la unidad del espacio local ya que los distintos actores del territorio se integran de manera diferencial al mundo económico y cultural global.

Esta situación crea en el mundo rural fragmentos socioterritoriales que se integran diferencialmente a la sociedad global, con lógicas de funcionamiento económicas y sociales específicas que definen en consecuencia diferentes modelos productivos, valores, y representaciones sociales, así como diferentes modos de relación al espacio y la cultura local construida históricamente. (p.11)

Desde esta perspectiva el mundo rural se presentaría como un conglomerado de lógicas culturales, identidades, organizaciones y actores cuya dinámica y funcionamiento

dependerá de sus características estructurales (estructura agraria, tipo de producción agropecuaria o de actividad económica, distribución de la tierra) y del modo en el que articulan con el contexto regional, nacional y global (Sili, 2002).

El impacto del contexto global en la ruralidad y la forma de los espacios rurales de responder en este contexto son heterogéneos. Esta realidad no implica, de acuerdo con diferentes autores (Carneiro, 1997; Sili, 2002; Wanderley, 2001; Wanderley 2009) la desaparición de lo agrario ni de lo rural en el marco de la universalización de la racionalidad urbana. Wanderley (2009) afirma:

Las transformaciones del Medio Rural, lejos de ser un proceso homogeneizador, concluye en una profunda diferenciación de los espacios rurales, tanto en relación a los espacios urbanos como internamente, constituyendo una red de relaciones que se delimitan entre situaciones urbanas y situaciones rurales, ambas bastante heterogéneas (p.223)

y más adelante plantea que estos cambios responden a factores externos, relacionados a las transformaciones globales, y a factores internos relacionados con el profundo proceso de diversificación social y con las relaciones con el mundo urbano que dejan de ser antagónicas para convertirse en complementarias.

3.2.3.- Cambios en las actividades económicas locales

La dinámica interna del mundo rural está configurada por la convergencia de factores comúnmente generalizados, al menos en los países latinoamericanos, en el marco de los cuales han transformado algunas de sus características. La descentralización económica y administrativa, los cambios en los modos de producción y en los usos de la tierra, el achicamiento de las distancias físicas y sociales debido a las innovaciones tecnológicas y de obras públicas, las políticas sociales, de infraestructura y de desarrollo local/regional, entre otros, son factores que han estimulado cambios en la organización de la actividad económica y en la vida social local.

De esta manera, a diferencia de las definiciones de los fundadores de la Sociología Rural, en la actualidad no es posible definir lo rural en función exclusivamente de lo agrario. En general la población ocupada en actividades agrícolas ha disminuido, ya que los nuevos modos productivos no requieren de mano de obra masiva y la organización del trabajo es diferente. Por otro lado, la población ocupada en actividades no agrícolas ha crecido al ritmo del crecimiento demográfico de los poblados con personas provenientes de la ciudad o del campo. A su vez, se generaliza el fenómeno de la pluriactividad de las familias rurales, estrategia en función de la cual, el grupo doméstico reorganiza su actividad económica, incluyendo actividades no agrícolas y, en muchos casos, externas al contexto del predio rural pero como estrategia alternativa al éxodo hacia la ciudad, al desempleo urbano y al patrón de desarrollo agrícola dominante (Carneiro, 1997; Wanderley 2001 y 2009).

Si bien no encontramos estudios estadísticos que refieran a las actividades económicas no agrícolas que van creciendo en importancia en el mundo rural argentino, es importante a modo de gráfico mencionar el estudio de Graciano da Silva citado por Carneiro (1997) en el que se menciona “en primer lugar las relacionadas con la proliferación de las industrias, en particular la agroindustria, en segundo lugar las actividades vinculadas a la estadía, al turismo, ocio y preservación del medio ambiente, y

en tercer lugar, las actividades ligadas a la proliferación de los tipos de recreo”(p.48-49), en el caso de la realidad rural brasilera de la década del 90.

Refiriéndose a lo que ocurre en algunas regiones de nuestro país Sili (2005) afirma que:

Las localidades de más de 3.000 habitantes actuarían cada vez más como centros de prestación de bienes y servicios de una zona cada vez más amplia que incluye a los pueblos más pequeños. Esta readaptación de los pueblos y pequeñas ciudades debe ser vista como una nueva funcionalidad del espacio en relación con las nuevas modalidades y actividades productivas (p.38)

Se constituyen así espacios rurales diversificados en relación a la actividad económica y productiva, “en cuyo paisaje conviven industrias, servicios, vías de comunicación y diferentes tipos de residencias al lado de los establecimientos agropecuarios...” (Wanderley, 2009,p.214). A su vez, se generaliza el fenómeno en diversas regiones donde actividades relacionadas al Turismo, a la recreación, a los servicios, al comercio y el ocio, comienzan a transformar el paisaje, la actividad y la composición social local, desplazando a las actividades tradicionales (agricultura, ganadería).

3.2.4.- Cambios en la composición social de los espacios rurales. El renacimiento de lo rural

La diversificación económica se ve acompañada también por una diversidad en el perfil social de los espacios rurales, en el que comienzan a convivir categorías sociales distintas, entre las que los agricultores tradicionales son frecuentemente minoría y la agricultura deja de ser un factor de poblamiento. Este proceso reforzado por el proceso de crisis del modo de vida urbano que influye en los movimientos migratorios, no detienen la tendencia histórica en Argentina de migración campo- ciudad pero generan un freno a la deflación económica y social del mundo rural, generando en muchos casos un “renacimiento de lo rural” (Kayser citado por Wanderley, 2009, p.213)

Analizando la realidad europea, Kayser relaciona el renacimiento de lo rural con este fenómeno de contra-urbanización rural producto de las migraciones de la ciudad hacia el campo y la una relacionada revalorización de este espacio. Como más arriba detallábamos, no existen datos estadísticos sobre este fenómeno en la Argentina, pero tiene una importancia significativa el cambio cualitativo que acontece en algunos espacios rurales. Sili (2005) vincula este movimiento poblacional a dos tipos de procesos y actores. Por un lado a aquellos actores de origen rural que vuelven a su tierra. En este caso se trata de población mayor, que con las políticas previsionales vigentes buscan la tranquilidad del mundo rural; de jóvenes que luego del paso por la ciudad vuelven con los estudios realizados; o de familias de escasos recursos que fracasaron en su expectativa de mejorar la calidad de vida en la urbe y retornan en busca de mejora de calidad de vida a partir de la mejor calidad de servicios prestados en las localidades de origen. Por otro lado, el autor se refiere a:

Personas originarias de las ciudades regionales o de Buenos Aires que migraron hacia las áreas rurales a pesar de no tener relaciones históricas con dichas áreas. Sin bien este proceso migratorio de la ciudad a las áreas rurales se está dando en todo el país, el mismo cobra mayor fuerza en áreas rurales de alto valor paisajístico y natural (valles de

la Cordillera o sierras) y en pequeñas y medianas localidades cercanas a ciudades medianas (p, 37)

Más allá de los motivos particulares en cada caso, hay una evidente revalorización del mundo rural, que genera que esté se convierta en una opción de lugar de residencia para las familias que se trasladan de la ciudad a pequeños pueblos y zonas rurales, en busca de mejores oportunidades y mayor calidad de vida. Algunos autores como Carneiro (1997) vinculan estos movimientos poblacionales a la revalorización del discurso ecológico que retoma fuerza y se populariza en los años 90, a su vez, como afirmábamos arriba, se lo relaciona con el deterioro de la calidad de vida en los ámbitos urbanos. Comienza a cuestionarse las virtudes de la vida citadina vinculada al desarrollo industrial urbano con su impacto en el ecosistema y un nuevo esquema de valores neo-ruralista, alternativo y anti-productivista comienza a sustentar “la búsqueda de proximidad con la Naturaleza y con la vida en el campo” (p.57). Así el campo pasa a ser percibido como un espacio de recreación, de goce y de disfrute, se convierte en un bien de consumo acompañado del desarrollo de la industria del turismo, y a su vez en un lugar de residencia, “transformándolo más en un lugar de vida que en un espacio de producción agrícola” (p.57). No obstante varios autores observan en esto el reflote de una imagen bucólica, idílica y simplificada del mundo rural, que se traduce en un discurso que ronda en “el contacto directo con la naturaleza y la participación comunitaria” (Wanderley 2009, p.219) que generalmente no se condice acabadamente con la realidad de estos espacios locales rurales.

Los cambios económico - productivos y de la composición social transformaron también la manifestación de intereses, del conflicto local y provocaron el surgimiento de nuevas lógicas acompañadas con los nuevos actores. Edelmira Pérez (2001) destaca la importancia de los cambios en la demanda social que se vive en el mundo rural a partir de estos cambios relacionados a la población, observa que si bien en Latinoamérica el reclamo por la tierra productiva está vigente,

es cada vez más claro que las demandas colectivas se enfocan hacia la exigencia de servicios, infraestructura y participación en la sociedad civil, es decir, reconstrucción de redes locales y propósitos colectivos relacionados con servicios públicos, lo cual cambia la dinámica de las sociedades rurales y genera demandas distintas al Estado (p.22).

En estos espacios rurales transformados por la presencia de diversos actores, grupos e intereses sociales, surge un dinamismo propio de acuerdo a las características que va desarrollando cada lugar. La identidad local se resignifica, los “cambios de hábitos, costumbres y de la visión del mundo, ocurren de manera irregular con grados y contenidos diversos según los intereses y la posición social de los actores” (Carneiro, 1997, p.58), es decir, de acuerdo a como se manifieste el conflicto social local.

El Conflicto va acompañado de diferentes lógicas y discursos que refieren a los intereses representados por los actores. Wanderley (2009) cita a Terry Marsden y Jonathan Murdoch para afirmar que “los diferentes actores colectivos pasan a disputar los usos de la tierra, del espacio rural y de las instancias decisorias de la vida local”(p.215). Y en torno a esto surgen diferentes discursos en torno a cuestiones centrales que se contraponen: el de la eficiencia económica versus la preservación del ambiente, el de la agricultura versus otras actividades, el discurso de espacio productivo versus el espacio de ocio y placer, el de la Producción versus el del consumo, etc. Así, en torno a estos discursos, la autora plantea la consolidación de tres posiciones fundamentales: Aquella que prioriza la función productiva

en el mundo rural, la que prioriza la función de residencia, placer y mayor calidad de vida como alternativa y complemento a la realidad citadina; y aquella que plantea el medio rural como un bien colectivo, patrimonio ambiental que debe ser conservado y preservado de los factores predatorios ya sean estos productivos o de otra índole. Estos posicionamientos y discursos no pueden asociarse de manera rígida a diferentes actores pero están presentes en las lógicas y conflictos locales del mundo rural actual.

3.2.5.- La Ruralidad en el contexto actual

La ruralidad, tal como se viene planteando, es un aspecto de la realidad complejo, dinámico, construido históricamente y que refleja transformaciones sociales en ámbitos locales vinculados a procesos globales. En este marco, las definiciones estáticas dificultan interpretar lo que ocurre en la realidad actual.

En la Argentina aún se define operativamente para los censos oficiales a las áreas rurales como aquellas que están fuera de la localidad, el campo abierto asociándolas al sistema de ordenamiento y explotación de la tierra con fines agroproductivos. La población rural será aquella que habita localidades con menos de 2000 habitantes⁵. Sin duda este tipo de definiciones operativas y los datos que surgen de ellas no favorecen al análisis de lo que ocurre con la ruralidad en nuestro país, ni permiten medir estos cambios.

Silli (2005) plantea la pertinencia de hablar de “ruralidades” poniendo énfasis en las diferentes realidades que se configuran en los territorios, y define a la ruralidad como la forma de relación que se establece entre la sociedad y los espacios rurales y a partir de la cual, se construye el sentido social de lo rural, la identidad y se moviliza el patrimonio de dichos espacios. La ruralidad en tanto forma de la relación espacio-sociedad y forma de apropiación simbólica, valorización y aprovechamiento del patrimonio, constituye la dimensión social de los territorios rurales... (p.45).

A su vez, Wenderley pone énfasis en la integración del mundo rural a la sociedad en su conjunto y al contexto de las relaciones internacionales, pero destacando la permanencia de las particularidades históricas, culturales, sociales y ecológicas “que lo determinan como una realidad propia, de la cual es parte, inclusive, las propias formas de inserción en la sociedad que lo engloba” (2001, p.32).

Ambos autores plantean la importancia de diferenciar los aspectos físicos y los subjetivos de la ruralidad. Los primeros están más relacionados al “espacio físico diferenciado” (Wenderley,2001,p.32) y vinculados a una “dimensión instrumental” ligada a las formas de valorización y aprovechamiento de los recursos patrimoniales, en donde lo local juegan un papel importante en el modo de apropiación y adaptación de las tecnologías, el uso de los recursos, etc. (Silli, 2005,p.46). Wenderley agrega que en este sentido.

Se hace referencia aquí, a la construcción social del espacio rural, especialmente de la ocupación del territorio, de las formas de dominación social que tienen como base material la estructura de posesión y uso de la tierra y otros recursos naturales, como el agua, de conservación y uso social de los paisajes naturales y construidos y de las relaciones campo – ciudad. (2001:32)

⁵ www.indec.mecon.ar

Por otro lado, destacan una dimensión “subjetiva” de la ruralidad, relacionada al espacio donde se vive, y desde donde se construye y observa el mundo. En esta dimensión se vinculan los aspectos relacionados a la identidad a la ciudadanía del ‘hombre rural’, a las representaciones, a la resignificación que los sujetos hacen de los recursos y de su propia histórica, y desde donde “actúan y transforman ese mundo rural que los rodea”. (Silli, 2005, p.46).

En este sentido se define la ruralidad como un aspecto de la realidad más amplio y complejo que “lo agrario”, que la actividad productiva y lo “técnico productivo”, y se la relaciona a “la forma de apropiación o territorialización de un espacio rural que se produce por una doble vía: a través de la construcción de una identidad y a través de una valorización de los recursos del espacio rural”(p.46). Apropiación de un territorio que

...no es solamente un espacio de producción agropecuaria, sino un territorio dotado de infraestructura, equipamiento, organizado en parcelas con hábitat disperso, con pueblos y pequeñas ciudades, con actividades productivas vinculadas especialmente a la actividad primaria, pero también con actividades de transformación y de servicios. Un territorio donde coexisten diferentes tipos de actores (agricultores, prestadores de servicios, jóvenes, amas de casa, jubilados, etc.) y diferentes tipos de Instituciones (escuelas, sindicatos, municipios, organizaciones no gubernamentales, etc.), articulados en torno a un tipo de espacio de baja densidad, con relación directa a la naturaleza y con una identidad propia.(Sili, sf, p.3)

De este modo entendemos la ruralidad como las formas en que los actores sociales se vinculan con los espacios rurales y a partir de las cuales estructuran un modo de producir bienes y servicios, pero a su vez un modo de producción de relaciones sociales, de vida cotidiana, sentidos e identidades. Proceso que se desarrolla en territorios concretos, anclados en contextos más amplios.

3.3. Los cambios en los modos domésticos de producción

En un contexto vinculado al proceso de reestructuración productiva, a los cambios en los procesos productivos locales y de la composición social de los espacios rurales de los que hablábamos más arriba, los grupos domésticos adaptan y transforman sus estrategias de reproducción social. Estos cambios que enfrentan los modos domésticos de producción se enmarcan en procesos vinculados a las formas de reproducción ampliada que adquiere el capital y son el modo en que acompañan y generan transformaciones productivas locales. Las diferentes formas en que estos se vinculan al modo de producción hegemónico, han llevado históricamente, desde el Paradigma de la Cuestión Agraria (Fernandes, 2014), a la discusión entre quienes sostienen la existencia de un proceso de descampesinización y aquellos que fundamentan que la economía campesina es necesaria para la reproducción ampliada del capital por lo que nunca podrá desaparecer. No es intención de este apartado adentrar en esta discusión, sino más bien recuperar algunos elementos de estos debates para interpretar los cambios ocurridos en los grupos domésticos sujetos de la experiencia analizada. Para lo cual nos proponemos abordar el concepto de modo de producción doméstico y como se vincula este a los distintos procesos de desarrollo del capitalismo.

En un sentido amplio, y desde las teorías marxistas, el concepto de Modo de Producción se vincula a la noción de la sociedad como un todo compuesto por partes interrelacionadas. Contiene una estructura económica compuesta por fuerzas productivas y

relaciones de producción que organizan los procesos de producción y distribución de los bienes materiales en una sociedad dada, y sobre la cual se desarrolla una superestructura de relaciones sociales políticas, jurídicas e ideológicas (o formas de conciencia social según Marx). Las fuerzas productivas son los modos de apropiación de la naturaleza, es decir, la manera en que “los hombres a través de su actividad y utilizando los medios de producción modifican su entorno y a sí mismos llevando a cabo el proceso de producción” (Rotman y Balazote, 1992, p.161). A determinado desarrollo de las fuerzas productivas corresponden determinadas relaciones sociales de producción, las cuales son consecuencia de la creación de la vida social de los hombres y se establecen de manera independiente a la voluntad de los actores sociales. Estos elementos de la estructura social se relacionan de manera dialéctica y sus contradicciones van constituyendo el motor del cambio. Sobre ésta estructura se desarrolla el sistema político, jurídico y las formas de vida y conciencia del mundo que desarrollan los actores sociales (p.158).

Desde esta perspectiva los cambios históricos sociales se van generando cuando en la estructura social el desarrollo de las fuerzas productivas, o sea los modos de apropiación de la naturaleza, entran en contradicción con las relaciones sociales de producción establecidas. Así se va gestando un nuevo Modo de Producción, que puede devenir en hegemónico. Azcuy Ameguino plantea al respecto que

En tanto en cada momento histórico concreto existe un entramado social determinado, un sistema específico de relaciones de producción, sólo sobre la base de su crisis relativa y desestructuración parcial puede producirse la emergencia de las nuevas relaciones, las que en medio de agudas luchas políticas, económicas e ideológicas, van invadiendo los espacios donde lo viejo se ha ido descomponiendo, desplazándolo y reemplazándolo hasta cierto punto (2007, pp.57)

Así, el modo de producción capitalista devino en hegemónico, dejando atrás la predominancia de otras estructuras sociales, de las cuales aún persisten modos de producción pero que articulan de manera conflictiva y a su vez subordinada al capitalista. De este modo, los productores directos familiares, que se integran en unidades de producción campesina insertas en el sistema capitalista, “son escenario de una tendencia permanente a la desestructuración, que en los casos que se concreta suele hacerlo mediante fenómenos de transformación (en unidades plenamente capitalistas) o disolución (desaparición de explotaciones) (Azcuy Ameguino, 2007,p.59)

En este marco, nos interesa focalizar en la manera de articulación que se da actualmente entre los modos domésticos de producción y la actual fase del desarrollo del sistema capitalista. Es decir, en la manera, siempre subordinada, en que las unidades de producción campesina o de producción doméstica articulan con el modo de producción hegemónico, el Capitalista. El interés de este análisis radica en la comprensión de los cambios de los modos de vida y de las estrategias de reproducción social de las familias en el marco de las transformaciones que se dan actualmente en el modo de producción capitalista, para poder fundar estrategias de intervención que conduzcan en definitiva a mejorar las oportunidades de estos grupos domésticos.

3.3.1-Las Unidades Domésticas de Producción y su articulación con el capitalismo

3.3.1.1 - La Agricultura Familiar

Es importante destacar preliminarmente que adoptamos el concepto de unidades domésticas de producción o de producción campesina, como un intento de análisis de la realidad que atraviesan las familias de nuestra experiencia desde el paradigma de la Cuestión Agraria. Bernardo Mançano Fernandes (2014,p.31) afirma que “campesinado y Agricultura Familiar son la misma relación social, son el mismo sujeto...comprendido por diferentes conceptos, tendencias y paradigmas, representados por las lecturas que se hacen de la agricultura no capitalista y sus relaciones con la agricultura capitalista...”. A los fines de este trabajo, consideramos que la noción de producción campesina abarca aspectos que nos favorecen al análisis de la experiencia que atraviesan los grupos domésticos de la experiencia descripta.

El concepto de Agricultura Familiar, por su parte, pone énfasis en la caracterización operativa de una unidad de producción, fundamentalmente para definir el sujeto de una política. De hecho, el concepto reemplaza al de campesinado en las formulaciones de la política de desarrollo rural, en el marco de los paradigmas y políticas que se orientan hacia la “integración” del campesinado al capital o su modernización obviando que el campesinado “vive su tiempo y vivió todos los tiempos: en las sociedades esclavistas, feudales, capitalistas y socialistas. Es un sujeto histórico perenne que lucha pare ser él mismo...” (Fernandes, 2014,p.20).

La FAO en sus “Recomendaciones de Política” define

“La Agricultura Familiar (incluyendo todas las actividades agrícolas basadas en la familia) es una forma de organizar la agricultura, ganadería, silvicultura, pesca, acuicultura y pastoreo, que es administrada y operada por una familia y, sobre todo, que depende preponderantemente del trabajo familiar, tanto de mujeres como hombres. La familia y la granja están vinculados, co-evolucionan y combinan funciones económicas, ambientales, sociales y culturales.” (Salcedo, S., De la O,A.P. y Guzman ,L. ,2014, p.26)

Si bien es valioso para sus fines operativos propuestos, la idea de Agricultura Familiar no favorece en el análisis de como este modo de producción doméstico ejerce su función de reproducción social, es decir, como recrea a través de las relaciones sociales un estilo de reproducción material que sustenta un modo de vida (Adrian, 1985, p.27), y de qué manera aportan y se estructuran en los procesos de acumulación capitalista.

3.3.1.2- Las Unidades domésticas de producción

En la etapa actual del capitalismo, como hemos definido más arriba, el impacto en lo local y en el ámbito rural de las transformaciones de los modos de reproducción ampliada del capital, genera situaciones diferentes y difíciles de tipificar. En este marco los modos domésticos de producción responden a realidades muy diversas y conforman una categoría muy heterogénea que abarca desde unidades domésticas de producción y consumo “ típicamente campesinas” que subsisten ante la expansión de la frontera agropecuaria, a la presión demográfica sobre sus recursos y a la transformación de las pautas de consumo; hasta unidades domésticas de producción que se insertan en procesos productivos más amplios, agropecuarios o de otro rubro de la producción en los que incorporan productos específicos (bienes o fuerza de trabajo). Son realidades y

organizaciones domésticas diferentes que responden la heterogeneidad social presente en las estructuras sociales contemporáneas (Trincheró, 1995, p.11).

Así los modos domésticos de producción, y particularmente los que se desarrollan en las unidades domésticas vinculadas al ámbito rural, adquieren diferentes particularidades, pero diversos autores (Adrian, 1985; Azcuy Amegüino, 2007; Llambí, 1981, entre otros) coinciden en que dos son los aspectos fundamentales que hacen a su esencia y las diferencian de los modos capitalistas de producción: la organización del trabajo, el cual se sostiene con fuerza de trabajo personal/familiar y nula o escasa contratación de mano de obra externa, y la no acumulación.

Llambí (1981) coincide con esta caracterización y define a las Unidades Campesinas de Producción Insertas en el sistema Capitalista, como "...aquellas unidades fundamentalmente agrícolas y mercantiles, en las que imperan relaciones de trabajo basadas en el aporte de la fuerza de trabajo de los miembros de un grupo doméstico o familia" (pp.118-119), a su vez aclara que el excedente o plus-trabajo aportado por los trabajadores se destina al consumo o a la amortización de los medios de producción. Estas características las diferencian de otras unidades productivas, las de racionalidad capitalista, las cuales requieren de mano de obra externa para generar plusvalía y destinan los excedentes a nuevos medios de producción ampliando así la escala de producción y reproduciéndose así de manera ampliada.

Azcuy Amegüino (2007) afirma que "los orígenes de las explotaciones agrarias familiares se remontan históricamente a las unidades campesinas pre-capitalistas, buena parte de las cuales atravesó la transición al capitalismo sin sufrir un grado de desestructuración suficiente para desvanecer su tipo característico de organización social para la producción" (p.61). Es decir, corresponden a un modo de producción en el que el mercado y el dinero juegan un papel importante pero el capital no domina el sistema total ni tampoco la esfera de la producción. En el que se vende lo producido para comprar la mercancía que no se produce (Palerm, 1977)

Este modo de reproducción simple, en el que solo pueden mantener el mismo nivel de producción reponiendo el desgaste de los medios de producción se sustenta en un equilibrio muy débil debido a la dependencia de estas economías con el mercado. Es decir, conllevan implícito un desequilibrio que genera una constante tendencia hacia la subordinación, transformación o ruptura de este modo de producción. Estas tendencias son categorizadas por Llambí (1981) entre las cuales menciona:

- La disolución de la Unidad Productiva, implica la proletarización absoluta de los miembros de la unidad productiva, la pérdida total de los medios de producción y la venta de trabajo para lograr la supervivencia. Esto está vinculado a un proceso demasiado prolongado de reproducción incompleta, en el que no pueden reponer completamente el desgaste de los medios de producción al finalizar el ciclo productivo.
- La Capitalización o transformación en empresa capitalista. En los casos en que favorecidas por el mercado, las unidades productivas logran maximizar los ingresos, reproducirse de manera ampliada, requiriendo para esto de la incorporación de mano de obra asalariada.

Ahora bien, ¿qué es lo que producen las Unidades domésticas campesinas? Compartimos con Adrian (1985) en que hay un proceso productivo de bienes materiales para la subsistencia (dimensión económica de la reproducción social), pero a su vez existe un fundamental proceso de (re)producción de la fuerza de trabajo (dimensión demográfica, reproducción social de lo biológico). "El proceso de reproducción social los abarca a

ambos, comprende el conjunto de actividades sociales que al darse de manera recurrente en el tiempo permiten a nivel individual la existencia social (un modo de vida) y a nivel social la supervivencia y desarrollo de la sociedad (una historia)...” (p.44). Es decir, bienes para la subsistencia y fuerza de trabajo son los resultados de los procesos productivos de las unidades domésticas, en este proceso reproducen las relaciones sociales del modo de producción capitalista y a su vez, se reproducen a sí mismas como unidades productivas.

El autoabastecimiento, para reproducirse como unidad doméstica, es una fórmula teórica, de realización imposible, pero hacia el cual tienden los esfuerzos de esta organización económica. Pero tanto la venta de excedentes como la venta de fuerza de trabajo en el mercado son un recurso para completar el auto-abasto, es decir, se realizan para fortalecer el modo doméstico de producción y no necesariamente llevan adelante un proceso de disolución de la unidad productiva.

A su vez este proceso implica la reproducción de fuerza de trabajo que será aprovechada por el desarrollo del capital, que es adquirida a menor precio por este ya que su sostenimiento está parcialmente garantizado, la mayor parte del año, por su estrategia de producción y reproducción. Así, el auto-abasto se constituye en una parte del salario no pagado por el capital (Palerm, 1977, p.211).

Palerm (1977) plantea que históricamente el Autoabastecimiento y la venta de mercancía se vienen reduciendo en importancia en relación a la magnitud que va desarrollando la venta de fuerza de trabajo en las economías domésticas campesinas. De continuar profundizándose este proceso, los “campesinos” se convertirían en vendedores puros de fuerza de trabajo, llegándose a la proletarización completa de esta organización económica, excepto desde el punto de vista cultural (p.215). Si bien este proceso jamás se ha producido en la realidad histórica concreta, ya que aún existen las economías domésticas campesinas, sí, se manifiesta en las situaciones generadas en diferentes realidades en el marco del desarrollo del capitalismo actual.

El autor, a su vez, afirma que la resistencia de este modo de producción a desaparecer radica en la propia necesidad del modo capitalista de producción de aprovechamiento de la fuerza de trabajo auto-producida que reduce sus costos de mantenimiento. Así mismo, plantea las contradicciones y las diferentes necesidades de los distintos tipos de capital en relación al desarrollo de las economías domésticas. De este modo,

La expansión del capitalismo agrario no sólo requiere la fuerza de trabajo campesina sino también las tierras y el agua, y tiende a expulsar del mercado a los productos campesino. El capitalismo mercantil, en cambio, presiona para aumentar la producción campesina de mercancías. El capitalismo industrial y el minero no sólo no privan directamente a los campesinos de sus medios de producción, sino que a través del dinero pagado en forma de salarios contribuyen a reforzar y consolidar la unidad campesina. Todos ellos extraen excedentes valiosos del campesinado, pero cada uno lo hace de alguna manera especial que ejerce efectos distintos sobre la unidad campesina y sobre el sistema total. (Palerm, 1977, pp.218-219)

En el resto de los apartados de este marco teórico se viene describiendo el proceso de avance y el impacto en lo local del capital inmobiliario. El análisis de la articulación de las unidades domésticas campesinas en este marco no tiene desarrollo en la bibliografía revisada, constituyéndose en un desafío que se menciona más adelante a la luz de la experiencia relatada en el presente trabajo. No obstante es importante afirmar que es en este

campo conflictual y de disputas territoriales en el que se insertan las intervenciones de las políticas de Desarrollo Rural, y es desde los paradigmas interpretativos de estas cuestiones de la realidad desde donde se generan y planifican estas políticas (Fernandes, 2014).

3.4. Desarrollo rural

Como venimos exponiendo, estamos atravesando una etapa histórica de cambios en la Economía mundial que tiene un impacto en las organizaciones nacionales y locales, en las que se transforman sus sistemas productivos, los modos de organización territorial, los modos de habitar y desarrollar el campo y las concentraciones urbanas, así mismo se estructuran importantes transformaciones en las estrategias domésticas para producir y para la reproducción social. En este contexto, así como el concepto de “lo rural” se redefine, el Desarrollo Rural demanda ser analizado a la luz de los acontecimientos históricos para poder reflejar la nueva realidad y favorecer estrategias para actuar sobre ella, fundamentalmente para generar procesos de mayor inclusión y oportunidades para los sectores más vulnerados y para las economías que generan la soberanía y seguridad alimentaria desde los nuevos espacios rurales.

El Desarrollo Rural como Política Pública, como estrategia de intervención en procesos locales y como campo de investigación, tiene una acotada historia en Latinoamérica. En los últimos años va adquiriendo un notable protagonismo, el que se traduce en la formulación de “diferentes propuestas y modelos teóricos con el objetivo de mejorar las condiciones de vida y de producción de los residentes en los espacios rurales menos dinámicos” (Rodríguez González, 2000,p.1), impulsados por organismos internacionales, por los gobiernos y organizaciones de la sociedad civil.

El escaso desarrollo de políticas de Desarrollo Rural en nuestro país se debe, coincidiendo con la hipótesis de Mabel Manzanal (2000), a la percepción de que nuestro país estaba fuera del “concierto de las naciones que requerían atención por sus índices de pobreza rural” (p.8). Esta percepción se funda en el desarrollo histórico diferencial que tuvo Argentina en relación a otros países de esta parte del continente, en el que se da un precoz proceso de industrialización y urbanización concentrado en grandes ciudades pampeanas y en el que la producción agrícola estuvo en manos mayormente de sectores grandes y medianos del agro (p.9).

Es a partir de la segunda mitad del siglo pasado que desde el Estado se implementan Programas de Desarrollo Rural. En la etapa del Desarrollismo se tradujeron en Planes de Colonización o Desarrollo Rural Integral en los que el interés se centraba en “la inserción y desarrollo sectorial, agroindustrial, mercantil y capitalista de los sectores beneficiados” (Manzanal, 2000, p.7). Desde el Estado se impulsaron grandes obras de infraestructura que favorecieron la inversión así como instituciones de regulación y promoción de la actividad agropecuaria. También en ésta época es que nacen numerosas experiencias de desarrollo y trabajo social que se implementarán con el trabajo de diversas ONG’s, buscando mejorar las condiciones de vida de la pobreza rural e indígena invisibilizadas, fundamentalmente en el Norte del país.

Será en la década del 90’, en el marco del ajuste macroeconómico, que comienzan a implementarse más sistemáticamente programas focalizados de desarrollo en el Ámbito Rural, principalmente y paradójicamente para contrarrestar los efectos de las políticas recesivas y de desregulación que recayeron fundamentalmente en los productores de menor escala y que le provocaron otra dimensión a la Pobreza Rural.

Con los cambios estructurales de las últimas décadas y el agotamiento de las políticas públicas de corte neoliberal hay una tendencia a resignificar el foco de la intervención en el ámbito rural. El impacto en el ámbito rural de los cambios globales que transformaron los sistemas productivos, los modos de producir, los usos de la tierra, y por otro lado, el efecto de las políticas de los años 90 sobre las condiciones de vida de las poblaciones rurales, que profundizaron las diferencias con la calidad de vida urbana, concentrando servicios básicos, incrementando la pobreza rural y generando una producción más dependiente de factores externos, se constituyen en factores fundamentales para la estructuración de propuestas de Desarrollo en el ámbito rural. Deviene así, un nuevo paradigma que comienza a disputar en el campo del desarrollo, donde el Estado asume otro rol y el “territorio” se convierte en la variable que sintetiza la diversidad social, política y económica de los procesos de desarrollo en los ámbitos locales. (Manzanal, 2006)

3.4.1-La mirada hacia el Territorio. La noción de Desarrollo.

Las políticas de Desarrollo Rural de los diferentes momentos económicos y de los distintos actores que las impulsaron, estuvieron generalmente centradas en lo agrario y consideraron que el proceso agropecuario era el obstáculo para el desarrollo regional y generador de la pobreza rural. El foco de este obstáculo se fue poniendo en el atraso tecnológico de los productores, en cuestiones “culturales” relacionadas a la producción, en la distribución de la tierra, en la falta de incentivos económicos, entre otros puntos sobre los cuales se fueron estructurando diversas acciones y políticas públicas para mejorar los volúmenes de producción y de manera secundaria “reducir las diferencias más evidentes entre las condiciones de vida de los habitantes del medio rural y de las ciudades” (Wanderley, 2009, p.229).

“A partir de la década del 90 se ha producido en la Argentina una profunda crisis rural, entendida ésta como una ruptura histórico-espacial del modelo de desarrollo rural vigente” (Sili, 2002,p.1) Esta crisis, que se manifiesta en los cambios en el ámbito rural descriptos más arriba y que implica la pérdida en muchos casos de la centralidad de lo agrícola en algunos espacios rurales, es acompañada por un cambio que comienza a surgir en el discurso científico, social y político en torno al mundo rural .

(...) ha primado desde hace décadas una visión y un enfoque del mundo rural netamente sectorial y agrario, los temas analizados y considerados de importancia han sido los modelos de producción agropecuaria, la tenencia y ocupación de la tierra, los cambios tecnológicos del agro, los actores sociales del agro, etc. Podemos decir que se trata de un discurso técnico o agrarista, centrado en la producción agropecuaria, los mercados y los actores. En caso de existir investigaciones de corte social, histórico o antropológico, las mismas estaban siempre subordinadas al agro y no se analizaban otras categorías sociales que no estuvieran directamente vinculadas al mismo. En otras palabras, la producción técnica y científica siempre estuvo condicionada y determinada por una actividad sectorial: la agricultura y ganadería. Estos estudios no pudieron avanzar en una visión rural debido a la falta de una concepción territorial de la agricultura y del complejo productivo. Todo este discurso que predominó en la Argentina de las últimas décadas se fue transformando en los últimos años en un discurso ruralista donde la preocupación principal es el mantenimiento del tejido social rural, del medio ambiente, la vida en los pueblos, la calidad de los servicios rurales y la diversificación productiva. (pp.1-2)

En efecto, en la realidad rural, en sus marcos interpretativos y propositivos en torno al Desarrollo Rural, el peso de lo agrario se va transformando y re-significando, abriendo camino a nuevas formas de “ejercicio de la dominación que expresan nuevas concepciones y prácticas en torno al espacio y el tiempo” (Manzanal, 2007, p.16) con una mirada más centrada en el territorio. Esto implica una disputa paradigmática que da lugar al reconocimiento de que la prioridad de las políticas de desarrollo no se debe centrar exclusivamente en lo sectorial, en la producción y su intensificación, sino “en un territorio, en una sociedad que deben imperiosamente vivir tanto como producir.” (Pisani citado por Wanderley, 2009, p.231).

Las múltiples definiciones de territorio implican la referencia a un espacio delimitado cuyos contornos son recortados por un cierto grado de homogeneidad y de integración de los aspectos físicos, económicos y socioculturales. En el Ámbito Rural implica el reconocimiento de la presencia e importancia de diferentes actores que conviven con los del sector agrícola. Wanderley (2009) destaca la importancia del territorio como inscripción espacial de la memoria colectiva y como fuerte referencia identitaria, de este modo es percibido también como “un espacio de vida de una sociedad local, que tiene una historia, una dinámica social interna y redes de integración con el conjunto de la sociedad en la que está inserta” (pp.231-232).

Es significativo, el aporte de Bernardo Mançano Fernandes (2008) que refiere a que el concepto de territorio tiene un “sentido absoluto, objetivo, concreto, material y localizado” asociado al espacio físico en diversas escalas que puede ser el espacio geográfico de una nación, de una región de un estado, de un municipio o de un barrio. Pero también un “sentido relacional, subjetivo, abstracto representable e indeterminado”, que significa territorios en movimiento e implica espacios sociales en sus diversas dimensiones culturales, políticas, económicas históricas, o sea, a las relaciones sociales en su complejidad, espacialidad y temporalidad. “Inclusive en el plano de las ideas, de la construcción del conocimiento y sus diferentes lecturas de las realidades, del sentido y del significado, de las divergencias y de las convergencias, del diálogo y del conflicto.”(pp.41-42)

Este autor advierte sobre la característica que comúnmente asume la noción de territorio como *conceito-fashion*, en el marco de lo cual se imponen modelos de desarrollo determinados y se niega al conflicto como una de sus dimensiones. A su vez afirma que los territorios, como modos de desarrollo, como construcciones sociales del espacio y del tiempo “colisionan entre sí, son destruidos y recreados por medio de las relaciones de poder”, y especifica gráficamente:

...En el interior del territorio de un Municipio existen múltiples territorios en escalas y dimensiones diferenciadas. Esos territorios en movimiento producen múltiples territorialidades y territorializaciones, desterritorializando y reterritorializando relaciones sociales, generando conflictos, negociaciones, acuerdos, manifestaciones,... superando y resolviendo problemas, creándolos y recreándolos, desarrollando por medio de la contradicción, manifestando su conflictividad... (Fernandes, 2008, p.42)

De este modo el Territorio es un proceso y una realidad compleja construida socialmente e integrado mediante múltiples mecanismos con la sociedad más global en la que está inserto. Esta dimensión de la realidad reorienta y resignifica las prácticas, los interrogantes y las políticas en torno al Desarrollo Rural. En el marco de la nueva ruralidad que emerge, con nuevos y tradicionales actores, nuevas y renovadas lógicas e intereses que

se integran en una realidad global, van surgiendo en disputa en diferentes ámbitos paradigmas de intervención territorial que apuntan al desarrollo.

Esta disputa lleva implícita la noción de Desarrollo que subyace en los diferentes paradigmas. Eduardo Sevilla Guzman (2009) explica que la noción de desarrollo proviene de la Biología y es trasladada al campo de las ciencias Sociales por medio de la ciencia económica haciendo comúnmente referencia al “proceso de crecimiento económico (medido mediante el PBI) y acompañado por un cambio social y cultural (modernización) en una determinada sociedad resultado de acciones planificadas tendientes a la mejora de la *calidad de vida* de la población” (p.30). Roig (2008, p83) plantea que la noción tenía hasta mediados del siglo pasado una dimensión intransitiva relacionada a las transformaciones históricas observadas, y es con el marco interpretativo que genera el discurso de “países desarrollados” y “subdesarrollados”, que el desarrollo se convierte en una categoría transitiva, que implica la acción de unas naciones (las desarrolladas) sobre otras (las subdesarrolladas) con el fin de superar el atraso en relación a la acumulación de riquezas. De este modo el desarrollo se convierte en aquel camino uniforme que describe Guzman (2009) con estadios dentro de un esquema evolutivo único, y el conflicto se convierte en una patología.

Alexander Roig vincula la noción de desarrollo más bien a las trayectorias particulares y plantea la diferencia entre modo de desarrollo y modelo de desarrollo. El primero, vinculado al “proceso de transformación de las instituciones que surgen de la dinámica de los conflictos estructurales. Cada modo de desarrollo es singular porque estos conflictos se manifiestan históricamente de manera singular en cada ámbito nacional”. En cambio la idea de Modelo de desarrollo se refiere a una forma idealizada y orientada hacia el futuro de lo que se quiere y se desea, un proyecto histórico y político, “un programa de acción en devenir”(2008,p.87-88)

De esta manera, el Desarrollo Rural con el enfoque puesto en el Territorio se va constituyendo como política de intervención en los territorios con marcos interpretativos que lo sustentan, convirtiendo su misma definición en un territorio (Fernandes, 2008,p.43) y en un proceso complejo de construcción de sus términos y estrategias.

3.4.2- El Desarrollo Rural con la Mirada en el Territorio

Como venimos afirmando, en la realidad rural actual donde la agricultura deja de ser el motor de la economía y de la vida social en algunas áreas, y en las que el Desarrollo Rural centrado exclusivamente en la producción ha profundizado la exclusión en muchos casos (Wanderley, 2009; Sili, 2005), surgen nuevos desafíos.

Las estrategias centradas en el territorio comúnmente contemplan las nuevas características de la expresión de la ruralidad, los distintos sectores y actores de la economía, las dimensiones culturales y políticas de la realidad y ponen énfasis en el cuidado medio ambiental (Fernandes , 2008; Silli, 2005;Wenderley, 2009). Se plantea el reto de responder a la necesidad demandada por la realidad de insertar integralmente los espacios y las poblaciones en los procesos y las dinámicas más globales (nacionales y/o supranacionales) apuntando a la preservación de los recursos naturales presentes en el medio rural considerados como patrimonio de toda la sociedad. En este marco se plantean transformaciones productivas, contemplando y valorando los diferentes actores y sectores de la economía local.

Fernandes, B. M. se formula un interrogante que nos parece sustancial para definir las estrategias de intervención en el marco de los programas de Desarrollo Rural Territorial

: “¿Quién y Cuantos van a definir la ‘transformación productiva’?” (2008,p.43). Efectivamente, desde diferentes visiones del Desarrollo Territorial Rural (DTR) se construye una mirada “esencialmente integradora” y que pone énfasis en la concertación de actores y la generación de consensos, la cual, sin ciertos reparos desconoce la dimensión conflictual del territorio y los procesos de desintegración, o sea, de “desterritorialización”.

El DTR acontece por medio de un proceso geográfico denominado por Fernandes (2008,p.43) como TDR – Territorialización – Desterritorialización – Reterritorialización – caracterizando una multiterritorialidad donde se observa los procesos integradores aunque también excluyentes y también resocializadores. Es ese movimiento contradictorio y paradójal el que promueve el desarrollo, en el que el mercado, el estado y la sociedad entran en conflicto y se reúnen para superar los problemas, creando otros y también postergando otros.

Desde este encuadre más que la generación de modelos de desarrollo es imperioso propiciar la explicitación de la dimensión conflictual y contradictoria de los modos de desarrollo del territorio y fortalecer la organización de los actores excluidos y con menos recursos para la expresión y materialización de sus intereses. Así, “dependerá de la lucha por la hegemonía y del sector ideológico político dominante en cada momento histórico” que estas estrategias profundicen la exclusión o se conviertan en herramientas para generar mejores democracias locales a partir de la inclusión de los sectores más vulnerables, posibilitando mejorar sus condiciones de vida y mayor participación en la distribución de los ingresos locales (Manzanal, 2006,p.33).

En este sentido Mabel Manzanal (2006) propone partir de una premisa para la formulación de políticas de Desarrollo Rural: este depende del ejercicio efectivo de una democracia local participativa para lo cual es necesario la participación organizada de la población que conforme una nueva hegemonía del poder en pos de la equidad social y la redistribución de los ingresos con sustentabilidad ambiental. Esto implica un camino contradictorio y dialéctico, donde la organización popular y la articulación intersectorial e interjurisdiccional se convierten en ejes centrales de las propuestas de intervención.

Ponderar de este modo la participación mediante la organización popular en las políticas y estrategias de intervención en los territorios implica el reconocimiento de los actores como constructores de acciones colectivas y sujetos de derechos. El conflicto en el territorio expresa las diferentes posiciones de estos sujetos en el campo en el que disputan el control de su transformación, con luchas y resistencias, y desde sus diferentes intereses y desigualdades en sus capitales sociales, económicos y culturales.

En la actualidad descrita los actores de los procesos de Desarrollo Rural no se limitan a los actores productivos ni a la dimensión agrícola de la producción. Como más arriba decíamos, nuevas actividades van surgiendo en el ámbito rural y renovadas necesidades sociales se van resolviendo allí: habitacionales, de servicios, de turismo, ocio, etc., y los diversos actores llegan con demandas diferentes. De este modo se convierte en desafío del territorio mediante los proyectos de Desarrollo el despliegue de las herramientas de participación que favorezcan a la expresión de los intereses y posibilidades, particularmente de los actores más vulnerables.

La ruralidad se expresa de nuevas maneras, nuevos actores surgen y a su vez otras dimensiones, productivas y no productivas, de los habitantes de la ruralidad adquieren diferente dimensión. En definitiva, hay una relación multidimensional de los sujetos con el espacio rural, condicionada por las diferentes posiciones y que es necesario atender a la hora de la intervención,

Entender la relación que tienen las personas con el espacio rural no es un hecho menor, al contrario, es de fundamental importancia para comprender el dinamismo y la transformación de dichos espacios, pues es a partir de esta relación que se territorializan los espacios y se construyen los procesos de desarrollo. Podemos afirmar que el desarrollo rural depende en definitiva de la forma como los hombres se vinculan con su espacio, cómo lo transforman, lo organizan, lo valorizan y lo incorporan a su conciencia como un elemento central de la identidad. (Sili, 2005,p.45)

3.4.3- La Agroecología como propuesta de Desarrollo que integra los saberes en tecnología apropiadas

En el dinámico contexto actual en el que la ruralidad y los modos de producción se transforman en el marco de territorios que se desarrollan en procesos conflictivos y complejos, la Agroecología se convierte en una alternativa para generar procesos de Desarrollo Rural que respondan a las necesidades contextuales. Diversos autores (Altieri,2009; Guzman, 2009; Prividiera y otros, 2009 ;) coinciden en que la Agroecología se constituye en un paradigma alternativo ante necesidad de inventar niveles adecuados de producción de los sistemas agropecuarios que apunten a generar seguridad alimentaria, junto con la conservación de los recursos naturales y la inclusión de los sectores rurales excluidos por el actual sistema.

“La Agroecología es, simultáneamente, un enfoque científico para el análisis y evaluación de los agro ecosistemas y sistemas alimentarios, y una propuesta para la praxis tecno-productiva y sociopolítica en torno al manejo ecológico de los recursos naturales” (Guzman, 2009,p.35). Como enfoque teórico y metodológico, construye una mirada multidisciplinar y de valorización de los saberes locales para el análisis y diseño participativo de estrategias de utilización de los recursos naturales. Estas estrategias involucran el diseño de manejo de los sistemas agro productivos a partir de criterios ecológicos y a través de “formas de acción social colectiva y propuestas de desarrollo participativo que impulsan formas de producción y comercialización de alimentos” que contribuyen a dar respuestas a las necesidades locales (p.35).

Desde esta perspectiva se propone que los procesos de Desarrollo Rural en el marco de transformaciones productivas apunten en líneas generales a que las unidades de producción se establezcan en armonía con los ecosistemas, a que se incluya integralmente a los actores en la generación de las respuestas a los problemas locales y que se apunte a la seguridad y soberanía alimentaria.

En relación a la primer línea se propone el desarrollo de “una agricultura que sea económicamente viable, cultural y socialmente aceptable, suficientemente productiva, que conserve la base de recursos naturales y preserve la integridad del ambiente en el ámbito local, regional y global” (Prividiera y otros, 2009, p.5). A su vez significa potenciar los beneficios de la agro biodiversidad de manera que el sistema mantenga su productividad en el tiempo, sin deteriorar los recursos naturales.

Incluir a los actores integralmente implica procesos de desarrollo rural en el que se incluye “en forma activa a las comunidades con sus saberes, costumbres y tradiciones, enmarcadas en su contexto socio-político; para ello, tipifica claramente el rol y perfil del productor e incorpora el desarrollo y difusión de tecnologías que sean cultural y socialmente aceptables” (Prividiera y otros 2009, p.5). De este modo se considera pertinente y valioso el “conocimiento campesino” que sobre la realidad biológica, ecológica y socio-productiva se viene desarrollando durante años desde la agricultura tradicional , para la

construcción de alternativas productivas en diálogo con el conocimiento producido por las disciplinas sociales y naturales (Guzman, 2009, p.36).

La tercera línea refiere a la necesidad de dar respuesta a uno de los tantos problemas que profundizó y no resolvió la Revolución Verde. Desde la Agroecología se entiende a la actividad productiva como una necesidad de producir alimento sano para la población incluyendo la posibilidad de un acceso equitativo al alimento (bajo el concepto de la seguridad alimentaria) y el potenciar la capacidad de las poblaciones a decidir qué alimento produce, cómo y dónde (bajo la idea de soberanía alimentaria). Reconociendo la necesidad de transformar el sistema alimentario y proponiendo nuevas formas de articulación entre producción y consumo, atendiendo las necesidades de los sujetos y en el que la cultura y posibilidades locales del territorio sean las que estructuran las practicas productivas.

En este marco la tecnología aplicada a los distintos momentos del proceso socio-productivo debe ser apropiada y apropiable por los actores productivos y deben mejorar la sostenibilidad de todo el sistema productivo disminuyendo la dependencia de insumos externos.

Varios autores (Altieri, 2009; Prividera, 2009) coinciden en las características de la tecnología apropiada agroecológica, entre otras se mencionan: la accesibilidad económica y eficiencia en el marco de la economía social; dan respuesta a necesidades básicas y problemas socio-económicos; optimizan la producción total del sistema; aprovechan los recursos del ecosistema; optimizar los recursos humanos, instrumentales, técnicos y económicos que hagan eficiente y racional el empleo de insumos, minimizando el uso de insumos externos; son dinámicas y su fabricación, mantenimiento y reparación son realizadas por el usuario o localmente; su empleo debe generar y afianzar la participación organizada de la comunidad usuaria.

De este modo, la Agroecología se presenta como una propuesta paradigmática integral de Desarrollo Rural que se manifiesta consecuentemente en el modo de construcción tecnológica basada en la investigación-acción participativa. En este marco el conocimiento se construye colectivamente reposicionando el rol de los actores productivos (técnicos y productores), revalorizando y confluyendo los distintos tipos de saberes puestos al servicio del Desarrollo de la producción del ecosistema y de una realidad territorial diferente.

CAPÍTULO IV

VILLA RIO: UNA EXPERIENCIA ORGANIZATIVA EN TORNO AL AGUA Y LA PRODUCCIÓN

4.1.- El desarrollo de Anisacate y el territorio de Villa Río en el contexto de las últimas décadas

La experiencia que se desarrolló en Villa Río se da en el marco de los profundos cambios globales analizados en la primer parte del capítulo anterior, que tuvieron su impacto en la realidad local del Valle de Paravachasca en general y particularmente en la zona a la que hacemos referencia. A su vez, características propias del lugar hicieron que este impacto se reflejara de una manera singular.

La transformación territorial que se viene dando en la zona afectó la distribución, usos de la tierra, en la cantidad y las características de la población. Este fenómeno local se enmarca en el proceso de transformación más global que involucra por un lado la Reestructuración Productiva que atraviesa nuestro país y la Provincia de Córdoba en las últimas décadas y el avance de la Frontera Urbana de las ciudades de Córdoba y Alta Gracia que afectan sus contextos periurbanos.

El avance de la frontera agropecuaria capitalista que se dio abruptamente en toda la región del Chaco Semiárido, generó entre otros fenómenos el movimiento poblacional que fue absorbido por los pueblos de esa región y por las grandes ciudades. Esta reestructuración productiva, en Anisacate, no afectó mayormente la distribución y el uso de la tierra, ya que esta es producto de otros momentos históricos. Sí influyó de alguna manera en el perfil laboral de la localidad, ya que la mano de obra que en otro momento histórico se ocupaba para tareas rurales no fue requerida debido a la tecnología implementada por la siembra directa en el cultivo extensivo de la soja. La prohibición de las fumigaciones, acompañada de la falta de planificación territorial y de reconversión productiva, afectará el desarrollo de la localidad como consecuencia secundaria, favoreciendo el crecimiento poblacional a partir de la fragmentación de la tierra en un contexto de avance de la frontera urbana.

Efectivamente los cambios de Anisacate se dan en el marco de este proceso de expansión de la mancha urbana de la región metropolitana de la ciudad de Córdoba y particularmente de la ciudad de Alta Gracia. El “archipiélago” dominado por estas ciudades se expande e involucró a Anisacate dentro de su dinámica urbana, de alguna manera intensificando las relaciones de lo rural más tradicional con la ciudad e involucrando a sus poblaciones en los movimientos migratorios. Si bien, no son la tendencia hegemónica, los nuevos movimientos de la ciudad hacia los pueblos o el campo, en el caso de Anisacate si son determinantes para su configuración poblacional ya que la población que recibe es fundamentalmente de origen urbano.

De este modo decimos que la localidad se transforma en los planos demográfico, económico, político, social y cultural en el marco de crecimiento del contexto periurbano de la ciudad de Córdoba y Alta Gracia, en el marco de un proceso de concentración expandida que caracteriza a esta provincia y su zona metropolitana.

4.1.1.- Algunos factores que influyeron en el desarrollo urbano

Varios factores hacen que el Valle de Paravachasca, y particularmente Anisacate, se convierta en un territorio fértil para que germine el Capital inmobiliario y atractivo para la

población proveniente de diversos puntos geográficos. En el capítulo anterior se mencionaron factores comunes a estos procesos y que comparte la experiencia a la que hacemos referencia. La masificación del uso del automóvil que se traduce en el crecimiento de la planta automotriz de la localidad, así como la generalización de las nuevas tecnologías que acortan distancias y el desarrollo del transporte público, son factores comunes que condicionan el modo de ocupación de territorios periféricos a las grandes ciudades en nuestro país y también el de la experiencia analizada..

Regionalmente algunas obras de infraestructura particularmente favorecieron y acompañaron el desarrollo de estas características del territorio en cuestión: la construcción de la autovía que une a las ciudades de Alta Gracia y Córdoba y la nueva ruta que une Alta Gracia con Villa la Bolsa, atravesando Anisacate y convirtiéndose en un nuevo acceso a Villa Río; como así también el mejoramiento de la ruta que atraviesa todo el Valle de Paravachasca. Estas nuevas vías acortaron aún más las distancias físicas que tiene Anisacate con Alta Gracia y Córdoba.

A su vez, mejoras en la infraestructura de la Localidad se constituyeron en factores propios que se convirtieron en facilitadores para el crecimiento inmobiliario y poblacional. Entre estas obras locales de infraestructura se encuentran el trazado de las calles de Villa Río y la mejora de sus accesos.

Otro elemento local importante que influye en la última década en el proceso de crecimiento urbano es el conflicto con las fumigaciones. Desde el año 2007, aunque con poca fuerza, la Comuna realiza un decreto que limita las fumigaciones. En el año 2012, una ordenanza del Concejo Deliberante local prohibió la utilización de agroquímicos en el ejido municipal. Este fenómeno provocó un impulso a los emprendimiento inmobiliarios con fines urbanísticos sobre los campos que producían soja fundamentalmente.

4.1.1.1.- La ocupación del espacio y la Ley Provincial N°9150

De este modo la progresiva ocupación del espacio con fines habitacionales y el crecimiento poblacional son fenómenos que actualmente se plantean como principal característica de la zona de Villa Río. Esto es producto de factores globales y locales que posibilitan el acceso a la tierra, entre aquellos se destaca la ley Provincial N°9150 que crea el Registro Personal de Poseedores y que condicionó de manera preponderante el desarrollo productivo y habitacional del lugar en la última década.

De acuerdo a los planos catastrales, este conjunto de barrios que denominamos Villa Río datan de la primera mitad del siglo pasado. Antiguas estancias se fraccionaron en lotes para ser comercializados, aprovechando la ubicación cercana al río y a las sierras cordobesas que ya desarrollaban un perfil turístico incipiente. La zona está compuesta por alrededor de 1350 lotes que tienen una dimensión que va desde los 600 a los 1600 metros cuadrados cada uno. No obstante en la actualidad la delimitación física de los lotes muestra menos unidades y superficies más amplias debido a la concentración que aún se mantiene de los mismos.

Hace poco más de una década el paisaje del lugar era diferente. Algunas familias que habitan el lugar desde mediados del siglo pasado recuerdan que en algunas manzanas de B° Villa Río y Parque San José se encontraba el caserío. Las construcciones eran escasas y las familias que vivían allí utilizaban los terrenos libres para tener sus aves de corral y algunos animales,

“nadie tenía menos de media manzana”

...”había un gran criadero de pollos que ocupaba tres hectáreas que a principio de los 90’ se cerró y se vendieron esos terrenos ; estaba la Estancia La Marianita que sembraba y tenían animales y el resto de la zona estaba dividido en 5 familias del lugar que tenían vacas, ovejas , chanchos y sembraban”, (Ramón Villarreal, 73 años)

Estas familias ocupaban y producían de hecho entre 10 y 40 hectáreas cada una.

A partir de 1997 la Comuna de Anisacate comienza a abrir las calles principales que figuraban en los planos del loteo, lo que trajo como consecuencia que algunos de estos predios tuvieran que desalambrarse y así perdieron las capacidades productivas para la cría de animales. Desde ese momento algunos vecinos comenzaron a vender animales, principalmente el ganado vacuno.

Con las manzanas demarcadas, y con las unidades productivas quebrantadas justamente, en sus capacidades de producir comenzó un sostenido proceso de ocupación de la tierra enmarcado en la venta de posesiones. Al respecto una vecina grafica:

“Éramos pocas familias acá, esto era todo campo, nosotros teníamos animales (vacas y ovejas) sueltos que iban a tomar agua al río...”, “todo comenzó a cambiar cuando empezó el tema de las posesiones” (Gladis, vecina de Villa Río desde hace 45 años).

Efectivamente, la Ley Provincial n° 9150 sancionada en el año 2004 y que crea el Registro Personal de Poseedores, genera herramientas administrativas que dan lugar a la existencia de un complejo mecanismo en la que están involucrado diversos actores económicos y de la administración pública. Mediante estos procedimientos las personas pueden acceder a la tierra sin títulos de propiedad y a un costo muy inferior con respecto a la oferta sobrevaluada de los terrenos en otros lugares de la provincia y particularmente ante la carencia y la consecuente cotización de la tierra en las ciudades de la región.

Con la plena vigencia del Registro Personal de Poseedores de la Provincia de Córdoba, comenzó un sostenido y silencioso proceso de desalojo de los históricos ocupantes de hecho en Villa Río particularmente y a favor de terceros no residentes en el lugar que, haciendo uso de estas herramientas, se quedaron con las posesiones de esos terrenos para comercializarlas entre la cada vez más creciente demanda habitacional en la región.

La Ley Provincial N° 9150 dio lugar a un mecanismo mediante el cual “especuladores”, disponiendo de los datos catastrales de los terrenos, ofrecieron a los ocupantes de hecho realizarles los trámites de Registro de la posesión del lote donde estaba ubicada la vivienda y alguno colindante en ciertos casos, a cambio de la renuncia a la pretensión del resto de los lotes. Este “intercambio consensuado”, en muchos casos fue posible debido al desconocimiento de las leyes y la falta de información acerca de los derechos que tienen los poseedores reales. En muchos casos, en el marco de este procedimiento, los poseedores reales ofician de testigos ante el Registro de la “posesión” del resto de los terrenos a favor del especulador. De este modo, terceros con fines exclusivamente especulativos con respecto al valor de venta de la tierra, a cambio de la seguridad jurídica de la porción de tierra donde está asentada la vivienda de antiguos habitantes, se quedaron con la posesión de cientos de terrenos que actualmente están siendo comercializados.

A su vez otro proceso de ocupación de la tierra, paralelo y de menor escala, que se dio en Villa Río es la “toma” de hecho de terrenos con fines habitacionales por parte de particulares provenientes de otros puntos de Anisacate, de la Provincia o del país. La presencia de lotes desalambrados y desocupados y los mecanismos que habilita el Registro

de Poseedores, posibilitaron también que familias con necesidades habitacionales ocuparan de hecho terrenos, construyeran sus viviendas y, en algunos casos, realizaran sus trámites ante el Registro. Todo esto, no sin conflictos entre diferentes interesados en el mismo lote y con diferentes fines (de comercialización o de vivienda).

Independientemente del fin que tenga la posesión, no todos tienen iguales posibilidades de abordar este proceso de inscripción ante el Registro. La información catastral y la designación oficial del inmueble son datos de los que dispone el Municipio y la Dirección de Catastro de la Provincia y no para todos es igual la posibilidad de acceso a estos datos. La Municipalidad de Anisacate, por disposición del Ejecutivo, no otorga esta información a los que la solicitan por mesa de entradas, por lo que el acceso en principio es sólo por medio de la burocracia de la dependencia provincial. Este hecho hace que la información necesaria para iniciar el trámite tenga una importante dificultad de acceso, fundamentalmente para aquellos que no cuentan con un capital cultural y/o social que les permita abordar las gestiones para conseguir estos datos catastrales en las distintas dependencias.

4.1.2- El Estado, el Capital Inmobiliario y las estrategias de la sociedad civil

De este modo la conjunción de una serie de factores de diversas índoles y alcances condicionó el desarrollo del territorio en cuestión. En este contexto el Estado, el Capital Inmobiliario y las estrategias familiares y vecinales fueron forjando una realidad particular que dio lugar a la expresión actual del lugar.

En nuestro caso, el Estado, en su jurisdicción Provincial y Municipal, ha posibilitado y favorecido con medidas y omisiones, la forma en que se dio el proceso de distribución de la tierra. Ha resignado su rol de planificador del territorio condicionando así un modo de desarrollo en el que prima el valor de los intereses privados y la lógica de acumulación de este tipo de capital. A su vez, la falta de planificación de un ordenamiento territorial permite que el capital dueño de la tierra convierta, el campo que ya no produce en terrenos con fines habitacionales para comercializar, y no favoreció una reconversión productiva que es difícil sin el acompañamiento de políticas públicas.

Del mismo modo, en esta realidad y ante esta posición del Estado local, el capital inmobiliario cuya lógica reproducen los propietarios de las grandes extensiones y los especuladores que se apropiaron de la tierra, condiciona el modo de desarrollo imponiendo un orden propio para su distribución. Este ordenamiento transformó la tierra productiva en residencial, ya sea loteando las grandes extensiones locales o apropiándose de la tierra que fue productiva para las familias que la ocuparon de hecho por varias décadas y transformándola en un bien comercial, para el mercado inmobiliario.

Por último, son también las estrategias familiares y comunitarias de los vecinos de Villa Río las que van a ir configurando el territorio. Las estrategias de decenas de familias que deciden residir en la zona aprovechando la accesibilidad a la tierra en relación a las posibilidades que brindan sus lugares urbanos de origen; las de los que buscan lugares de descanso y las estrategias de los pobladores locales más antiguos que adaptan, transforman y recrean sus prácticas y modos de reproducirse cotidianamente en el marco de la nueva realidad. A su vez, organizaciones sociales y gubernamentales, como GETAL-AC, la organización vecinal e instituciones estatales, también comienzan a transitar el territorio, de manera novedosa, acompañando e impulsando procesos de construcción de un modo particular de estos nuevos territorios periurbanos.

4.2.- La nueva expresión de lo rural en Villa Río, un nuevo entramado social y cambios productivos

Una nueva expresión de lo rural se va configurando en su territorio a partir de factores, cuyo origen no se manifiesta ni en Anisacate ni en Villa Río, sino más bien están vinculados a lo global, y a partir de otros de origen interno que refieren a las condiciones materiales, subjetivas e históricas propias de la zona,

Así, en el marco de fragmentación de lo rural, que mencionábamos en el capítulo anterior, en el que los territorios se integran de un modo particular al contexto global, esta zona lo hace generando su propio sentido social de lo rural, una identidad particular y moviliza los recursos y sus prácticas en función de estas características. De este modo una nueva Ruralidad emerge en Villa Río.

Por un lado desarrolla una dimensión instrumental que transforma el territorio en un espacio físico diferenciado socialmente construido. En este sentido, el modo descrito de ocupación de la tierra, este proceso de desintegración de las unidades productivas y la materialización de una la función del suelo más relacionado a lo residencial, va transformando el paisaje.

En los últimos años se visualiza un territorio más edificado, con la tierra más subdividida, con infraestructura, tanto en su interior como en la zona que lo circunda, las calles delimitadas y con mayor tránsito. La presencia de animales de cría se redujo y se transformó, casi exclusivamente a aves de corral, que se visualizan acompañando a escasos animales de mayor porte, como las cabras, ovejas, vacas y caballos. En la actualidad son tan frecuentes los camiones de los corralones de materiales de construcción, como los carros y camionetas acarreando bolsas de maíz, fardos de alfalfa o agua.

Estas transformaciones van desarrollando una nueva dimensión subjetiva, es decir, van construyendo un espacio desde donde se vive y desde donde se mira el mundo. Procesos de participación, nuevas demandas y formas de vivir se desenvuelven en el territorio actuando y transformando esta zona de Anisacate, en un camino de construcción de la identidad donde la diversidad cultural y social es quizás la característica principal.

4.2.1- El Entramado Social en Villa Río

Con ocupaciones directas o en el marco del mercado de posesiones de terrenos impulsado por especuladores, el proceso de poblamiento en la zona se profundizó, aumentando el número de habitantes, de construcciones y reduciéndose el espacio destinado a la producción por parte de las familias con más años de residencia. Consecuentemente, donde hace algunas décadas la tierra albergaba pocas familias y mayormente dedicadas a la producción agropecuaria y de alimentos a escala familiar, hoy ya la están habitando más de 100 grupos domésticos⁶ y el paisaje va adquiriendo una fisonomía más edificada con construcciones y cercos perimetrales que delimitan los terrenos y van “cercando” las posibilidades de producir. A su vez, como más arriba se menciona, las características de la población se van diversificando y distintos grupos domésticos, con diferentes características culturales, idiosincrasias e intereses, se asientan en la zona repoblando notablemente el lugar.

Si bien, consideramos que hay limitaciones para clasificar la población en grupos, a partir de categorías planteadas en el capítulo anterior nos aproximaremos al análisis y la caracterización de los diversos sujetos de este territorio. Teniendo en cuenta el tiempo de

⁶ Datos del relevamiento de GETAL-AC y vecinos de Villa Río del año 2011

permanencia en la zona, hay grupos domésticos que residen desde hace más de 20 años, que provienen mayormente de familias que habitaron en el lugar por varias generaciones y han observado y vivido los cambios de estos últimos años. A su vez hay grupos domésticos “nuevos”⁷ que se asentaron en el marco del proceso de crecimiento poblacional descripto. De acuerdo a la cantidad de tiempo de estadía y el modo desde donde se vivió este proceso, se han conformado diferentes posicionamientos y representaciones en torno al lugar y a lo que ocurre en el mismo. Esta clasificación simple y arbitraria, por supuesto, no determina grupos con características homogéneas.

Los movimientos migratorios ciudad- campo que mencionábamos arriba han impactado en el desarrollo poblacional de Anisacate y de Villa Rio particularmente. Familias jóvenes fundamentalmente se asentaron en el Barrio en el proceso descripto de los últimos años, provenientes de la ciudad de Córdoba o Buenos Aires que cuestionando las virtudes de la vida citadina buscan en el lugar *“un modo de vida alternativo, cercano a la naturaleza y alejado del consumo y de la ciudad”* como expresa Miguel (oriundo de Córdoba). Han llegado al lugar con diferentes intereses y con características heterogéneas: hay un grupo denominado “los hippies” que son familias generalmente jóvenes, permacultores que construyen viviendas con materiales alternativos (adobe, madera local, objetos reciclados, etc.); también están los que, provenientes de distintos puntos geográficos y eligen el lugar fundamentalmente por la accesibilidad económica de la tierra que posibilita la construcción de la vivienda propia. Otros, mayormente residentes de la ciudad de Córdoba, construyen una segunda vivienda utilizada como casa de descanso para la época estival o fines de semana y con la idea de que se conviertan en viviendas permanentes *“cuando nos jubilemos o las condiciones laborales lo permitan”* (Esteban, 52 años, comerciante de la ciudad de Córdoba)

Entre los residentes más antiguos, también hay evidente diversidad. Están los que nacieron en el lugar, los que poseían extensiones más grandes de tierra que les posibilitaba mayor producción, los que pertenecen a distintas familias cuyas historias se han cruzado con algunos conflictos, de los cuales quizá ya no hay recuerdos precisos pero emergen constantemente: “los Capci”, “los Peralta”, “los Villarreal”. Sectores poblacionales, a veces con vínculos sanguíneos, que van constituyendo diversas miradas de lo que ocurre en este proceso de cambio en su lugar.

De la convivencia de los distintos sujetos surgen también discursos y representaciones en torno al espacio y a la historia reciente del lugar. Así, se expresan discursos que reflejan posiciones, a veces difusas y contradictorias, en torno a la función productiva del ámbito rural y que se expresa en las demandas en torno a las condiciones de producción, en la necesidad de adecuación tecnológica, entre otras. A su vez aparecen posicionamientos que priorizan la función residencial y de placer que tiene el lugar, los que se manifiestan en la contrariedad que generan los efectos o los modos de producción (el uso de los recursos naturales, de los agroquímicos y diversas practicas productivas). También surgen las posturas conservacionistas que se oponen a todo tipo de cambios en el pasaje y los usos de la tierra. Estas representaciones se encuentran, confrontan y conviven cotidianamente y se expresaron claramente a la hora de realizar el diagnóstico comunitario que se describe más adelante.

⁷ Así autodenominados o denominados comúnmente

4.2.2- Los cambios en la actividad productiva y económica en Villa Río y sus Unidades Domésticas

Este nuevo y diverso entramado social va acompañando una nueva estructura de producción que se desenvuelve y tiene su impacto tanto en la distribución y usos del suelo como en las estrategias económico - productivas de las familias, lo que se traducirá en cambios al interior de la unidades domésticas de Villa Río.

Anisacate se integra de un modo particular al mundo global y renueva las funciones de su territorio, así una nueva ruralidad se expresa en la zona donde lo agrario pierde su peso relativo en la convivencia con otros perfiles que construyen sus habitantes a través de sus prácticas cotidianas. Las actividades económicas que más crecieron en los últimos años fueron el comercio y la construcción, ambas respondiendo a la demanda de la población creciente.

En este contexto la actividad agrícola se va diluyendo en torno a otras prácticas. La función productiva de la tierra fue cediendo ante la función residencial que se va revalorizando, y en este marco las producciones se redujeron y redimensionaron ante las nuevas condiciones. Fenómeno que también se expresa en las características de la población y en las estrategias de adaptación de los modos de reproducción social por parte de las unidades domésticas locales.

En el año 2010 GETAL y los vecinos de Villa Río realizaron un relevamiento sobre 72 familias del lugar. El mismo refleja que el 78% de la población encuestada “hace changas” y de estos, solo el 12% las realiza en actividades relacionadas con la producción agropecuaria (cuidado de caballos de carrera, peones rurales, trabajos rurales en otras regiones). La gran mayoría realiza ese trabajo informal en actividades vinculadas a la construcción, al mantenimiento de parques y jardines o trabajos domésticos para terceros. A su vez, en el 100% de los hogares encuestados, al menos 1 miembro del grupo desarrolla actividades laborales fuera del hogar. La Pluriactividad con ocupación extra predial y no agrícola es generalizada en estos grupos domésticos; no hay hogares que se dediquen actualmente sólo a la producción agrícola, esto quizá como estrategia alternativa a la migración a la ciudad.

Al respecto Doña M. de Peralta (65 años y nacida en el lugar) comenta en el marco de entrevista:

“Todos mis hermanos se fueron a trabajar a otras provincias y a Córdoba, ahí hicieron sus familias. Eran otras épocas. Yo me quedé con los míos acá en el campo... Hoy todos los nietos tienen alguna changuita como albañil o limpiando casas, y con los animalitos que ayudan, tiramos...”

A su vez, el relevamiento mencionado muestra la presencia de actividades productivas domésticas en la mayoría de los hogares. Alentados quizás por las características y distribución de los espacios disponibles, alguna producción doméstica se practica en casi la totalidad de los hogares sin distinción significativa de los años de residencia:

- El 98% de las familias posee algún animal para consumo (cabras, ovejas, vacas, gallinas, chanchos, otras aves de corral o conejos). Cuando hay excedente se vende de manera informal a conocidos principalmente.
- El 100% de los que disponen de animales adquieren en comercios de la región los alimentos para la crianza.

- El 18% dispone de huertas familiares, y el 60% manifiesta su deseo de producir verduras para su hogar y alude a la falta de agua para riego como principal obstáculo para hacerlo
- El 90 % dispone frutales en su predio
- el 15% recibe algún asesoramiento técnico privado para la producción

Como se afirma más arriba, esta muestra describe una persistencia y una adopción de las prácticas de producción doméstica, aún en manos de algunos de “los nuevos vecinos” y también un cambio en los modos de producción predominantes. No existen datos estadísticos previos a éste que reflejen las capacidades productivas de las familias en otros momentos; solo podemos compararlos con los relatos de los pobladores que nos describen la distribución de la tierra y otros modos de producción que se daban hasta hace aproximadamente dos décadas: la producción ganadera de “los Peralta”, la agricultura extensiva de “los Pinilla”, “las vacas de los Olmos que las llevaban a tomar agua al río”, “los galpones de pollo de la manzana 21, 22 y 23 de Villa Río”, etc. Estas actividades productivas ya no existen con la envergadura que supieron tener, el “campo de Pinilla” es hoy el nuevo Barrio Los Algarrobos, y por ejemplo, hay solo dos familias que tienen vacas (cinco y dos cabezas respectivamente), 5 familias que tienen cerdos (entre cinco y doce vientres), 2 familias que tienen ovejas (15 y 5 respectivamente). Es decir, la producción familiar persiste y se redujo en volumen llegando a ser casi exclusivamente para consumo.

Este cambio productivo, también fue acompañado por una transformación en las estrategias familiares para acceder a los recursos necesarios para su reproducción social. De acuerdo a los relatos,

“antes toda la familia ayudaba en la crianza y cuidados de los animales” (Don Peralta , 70 años)

En la actualidad las actividades productivas no llevan más que la dedicación de algunos de los miembros de la familia y no es la actividad principal de la mayoría de ellas. De hecho, en la totalidad de los grupos domésticos relevados hay al menos un miembro que vende su fuerza de trabajo en el mercado y este constituye el principal ingreso del hogar.

4.2.2.1- La nueva articulación de las Unidades domésticas de Villa Río y su vinculación con el Capital Inmobiliario

. Para analizar los procesos de cambio en las estrategias de reproducción social de los grupos domésticos con más años de residencia en la zona es importante comprender el comportamiento del Capital y su articulación con aquellos.

En el estadio actual del Modo de Producción, el Capital encuentra en la “fertilidad de este territorio” mejores condiciones para reproducirse de manera ampliada en torno a la tierra. Esta ya no cuenta tanto como factor de producción sino como mercancía fundamentalmente destinada a satisfacer la demanda habitacional. De este modo el suelo posibilita la reproducción del capital mediante su venta parcelada, lo que lo inhabilita definitivamente como medio agroproductivo. A su vez resuelve necesidades demandadas por el mercado habitacional, de la vivienda, del ocio o del ambiente y no a las de la alimentación local a la que históricamente apuntó la producción campesina.

En este marco los modos domésticos de producción de la zona se van vinculando a la reproducción ampliada del capital, no ya del agropecuario o industrial (de las ciudades circundantes) sino al inmobiliario que localmente demanda mano de obra para la

construcción y las tareas propias del desarrollo urbano del barrio, de la localidad o de la Región. En este sentido el capital inmobiliario, el desarrollo urbanístico o habitacional avanzan comprando la fuerza de trabajo que le ofrecen los grupos domésticos. Esta fuerza de trabajo fue producida en el marco de una organización doméstica la cual aún hoy permite reproducir esa mano de obra con parte de autoabastecimiento.

Este desenvolvimiento ha generado un proceso de descampesinización relativa, en el que la pluriactividad se expresa como un reacomodamiento en la estrategia de la venta de fuerza de trabajo producida por los grupos domésticos. No obstante, aún persiste la producción doméstica de alimentos y bienes que facilita la reproducción social de estas familias ya sea con el autoabastecimiento o la comercialización local de los excedentes de huevos, carne, fruta y otras producciones que se dan a escala familiar.

Así mismo, varios grupos domésticos de la zona avanzan hacia la proletarianización absoluta. La actividad productiva doméstica de estos ya no tiene posibilidad material de reproducirse debido a la falta de tierra, a su vez los ingresos del hogar son casi absolutamente originados por la venta de trabajo en otras actividades extraprediales no agrícolas y son destinados al consumo y no a la amortización de los medios de producción o a la misma producción familiar.

En este contexto que se desarrolla de manera sostenida en las últimas décadas en Anisacate y la Región, se van generando nuevas contradicciones entre las fuerzas productivas y las relaciones sociales de producción y van surgiendo renovadas condiciones políticas y sociales así como modos de vida y representaciones sociales. Relaciones sociales se instituyen allí donde lo viejo se va descomponiendo y en esta relación, la producción doméstica, aunque reducida y en proceso de transformación, resiste y busca un nuevo espacio. La organización vecinal en articulación con las instituciones estatales y no gubernamentales, abren un camino incierto, inconcluso y con final abierto, donde lo que se pone en juego es la subsistencia de organizaciones domésticas, la seguridad alimentaria y un desarrollo territorial integral e inclusivo.

4.3.- La experiencia comunitaria de Villa Río

Varios de los elementos que se vienen mencionando nos permiten afirmar que el territorio de Villa Río es un proceso particular y una realidad compleja construida socialmente e integrada al ámbito regional y global mediante múltiples mecanismos.

El incipiente, abrupto y sostenido proceso de ocupación de la tierra implica un proceso de Desterritorialización y Reterritorialización en el que proyectos, prácticas, recursos e intereses confluyen de manera conflictiva. Una realidad que se desarrollaba con características particulares fue deconstruida en el proceso de subdivisión de la tierra y repoblamiento, y a su vez, una nueva realidad se construye cotidianamente.

Este momento actual de construcción del territorio genera una trayectoria singular, un modo de desarrollo de Villa Río, en el que esta pequeña experiencia de abordaje comunitario de problemáticas comunes se constituye en un ensayo de participación popular y articulación interinstitucional e interjurisdiccional. El tránsito de descubrir la problemática particular a la colectivización de la ejecución de respuestas a los problemas compartidos y el involucramiento de distintos actores implica una experiencia de desarrollo rural en Anisacate que se enfoca en la participación y el reconocimiento de la multiactorialidad de los territorios rurales de la actualidad cuya vida ya no se centra en lo agrario.

El acceso al Agua y las posibilidades de producir en el Ámbito Doméstico con las nuevas condiciones que plantea la realidad son los desafíos que los distintos actores se proponen enfrentar. La construcción de respuestas a partir de los saberes, las capacidades y los recursos locales, es el modo de desarrollo que se ensaya para construir el territorio desde prácticas democráticas.

4.3.1- Los primeros pasos. Antecedentes

En el año 2007 la Asociación Civil GETAL a raíz de la demanda de algunos vecinos de Villa Río implementa el sistema de Microcréditos con dos grupos de emprendedores del lugar. Estos estaban vinculados mayormente con la producción a escala familiar de animales de granja y un emprendimientos de servicios (una despensa). Los integrantes de los grupos eran productores de entre 25 y 50 años, y de estos, un par eran vecinos que tenían dos años de residencia en la zona, el resto eran oriundos del lugar.

En el proceso de organización y consolidación de los grupos de microcréditos comienzan a explicitarse obstáculos comunes para la producción relacionados al cambio en la densidad poblacional del barrio y otras más vinculadas con las características del lugar:

“el nuevo vecino del lado se fue a quejar a la Comuna por el olor de los chanchos...” (José, 43 años)

“me mató gallinas porque le comían las plantas del cantero...” (Alejandra, 50 años),

del mismo modo Horacio Peralta planteaba la dificultades de mantener las ovejas por la falta de espacio para pastar, y Miguel y Fabiana su problema de no poder mantener su producción de verduras orgánicas debido a que las gallinas de los vecinos estaban sueltas y se las estropeaban, etc.

La visualización de problemáticas compartidas posibilitó comenzar a construir estrategias comunes para abordarlos. La confección de cartelera anunciando actividades de Agricultura Familiar para prevenir a los nuevos o futuros vecinos, la búsqueda de la normativa vigente que regulaba las producciones, y la articulación con el Programa Pro Huerta y el Área de Producción y Trabajo de la Comuna de Anisacate, fueron acciones colectivas iniciales que buscaron conocer y mejorar las condiciones de producción.

En relación a la normativa vigente se corroboró que la legislación local es escasa e imprecisa. Sólo se encontraron regulaciones relacionadas en torno a la tenencia de caballos (Resolución comunal del año 1997). El mecanismo de control es mediante resoluciones singulares que determina Poder Ejecutivo local ante demandas o problemas puntuales. Así mismo, se visualizó que la localidad de Anisacate no cuenta con un Plan de Ordenamiento Territorial, por lo que no hay zonas o áreas territoriales destinadas o privadas a la producción (industrial, o agropecuaria o de Agricultura Familiar). Según lo expresado por el responsable del Área de Producción y Trabajo se adoptan medidas en torno a la demanda específica, a partir del “sentido común” y las leyes superiores pertinentes cuando las hay. Por ejemplo en el año 2000, teniendo en cuenta resoluciones vigentes del SENASA se clausuró un establecimiento avícola con más de 30 años de antigüedad que debido al desarrollo urbano quedó “en medio de B° SATYTA”.

En el año 2009 se genera un ensayo de producción colectiva de azafrán. Junto al Área de producción y trabajo de la Comuna de Anisacate y la Cooperativa de Productores Azafrán Argentino se realizó una capacitación de este cultivo y se realizó la experiencia de producción de 2000 plantas entre 30 familia, financiada con microcrédito. Se realizaron encuentros de seguimiento y evaluación del proceso productivo con los técnicos de la

Organización en el domicilio de diferentes productores y al cabo de un año se concluyó sobre la no conveniencia de la producción en mayor escala debido a la pobreza de los rindes de flores.

Esta actividad colectiva no tuvo impacto en la producción pero a raíz de la misma comenzaron a involucrarse mayor número de vecinos, más allá de su participación en los grupos de microcrédito, posibilitaron instalar en la comunidad la cuestión productiva en la zona y a constituir una dinámica colectiva de encuentro, planificación, trabajo y capacitación conjunta que no tenía precedentes entre los vecinos de Villa Río. El ensayo, el compartir la experiencia particular, la evaluación y toma de decisiones de manera colectiva en torno a la producción comienza a ser el camino adoptado para las acciones comunitarias.

4.3.2 El Diagnóstico Comunitario

En el año 2010 el equipo técnico de GETAL con un grupo de vecinos se propone la realización de un diagnóstico comunitario *“para ver cuáles eran los problemas más importantes de la zona y ver que se podía hacer entre todos para resolverlos...”* relata José.

Se diseñaron una serie de dos encuentros a realizarse en la plaza “de la Vaquita”, ubicada en el ingreso a la zona, a los que se convocó a todos los vecinos mediante afiches y notas explicativas que el grupo de vecinos distribuyó en cada casa, con el objeto de juntarse a “analizar los problemas del barrio”.

A los encuentros asistieron entre 40 y 50 vecinos de manera fluctuante y entre ellos había “nuevos” y aquellos que residen en el lugar desde hace más tiempo. En el primer taller el equipo técnico explicó los objetivos del trabajo colectivo propuesto y se dio lugar a que se explicitaran los problemas, las historias individuales y expectativas en torno al barrio. Finalmente se dividió a los participantes en 4 grupos de acuerdo a la cercanía de sus domicilios, con la consigna de trabajar en el período que transcurriera hasta el próximo encuentro en un listado de los 3 principales problemas del barrio. Este trabajo de selección y consenso de los problemas principales fue acompañado por un técnico en cada grupo, quien coordinó el encuentro zonal, en los que en algunos casos participaron más vecinos de los que inicialmente constituyeron el grupo.

En un segundo encuentro realizado a los 15 días, se realizó un plenario en el que cada grupo presentó los problemas trabajados y confeccionó un único listado de situaciones problemáticas sin las repeticiones surgidas, quedando de la siguiente manera:

- Falta de espacio para producir
- Calles muy deterioradas y/o sin marcar
- Falta de agua para consumir y/o producir
- Ausencia de la Comuna
- Circulación de cuadríciclos a gran velocidad
- Falta de transporte público
- Queja de nuevos vecinos por los animales sueltos

Se propuso darle prioridad a estas problemáticas planteadas para comenzar colectivamente a abordar aquella que más importancia y mayores posibilidades de abordaje tuviera. Desde el equipo técnico coordinador se propusieron cuatro criterios para ponderar las problemáticas:

- Cantidad de Población afectada por el Problema
- Tendencia del Problema para los próximos años
- Posibilidad de Solución y/o reducción de daños con organización comunitaria
- Grado de interés de la Comunidad en solucionar el problema

En trabajo de cuatro subgrupos, a cada problema planteado se lo sometió a un análisis en relación a estos criterios. Se partió de la consigna de asignarle a cada criterio en cada problema una puntuación del 1 al 4 de acuerdo a la importancia que se le diera a partir de la discusión grupal. Luego, en plenario, se sumaron los resultados de todos los grupos para cada problema quedando los siguientes resultados:

Problema/Criterio de priorización	Población afectada	Tendencia	Posibilidades	Interés	Total
Falta de espacio y condiciones para producir	8	10	8	13	39
Calles muy deterioradas y/o sin marcar	16	8	8	8	40
Falta de agua para consumir y/o producir	16	12	8	16	52
Ausencia de la Comuna	11	7	8	8	34
Circulación de cuadríciclos a gran velocidad	6	10	12	8	36
Falta de transporte público	16	10	10	10	46
Queja de nuevos vecinos por los animales sueltos	8	12	12	12	44

De este modo se hizo explícita la importancia de la problemática de la falta de agua en Villa Río. Efectivamente, las dificultades para acceder al agua tanto para consumo familiar como para riego o cría de animales, surgió como la problemática más sentida aunque en el marco del reconocimiento de la escases de posibilidades para revertir esta situación por parte del trabajo comunitario. Se analizaron estas dificultades para el abordaje colectivo pero se decidió centralizar los esfuerzos en trabajar sobre el tema, y los sucesivos encuentros de vecinos giraron fundamentalmente en torno a este.

4.3.3 La Problemática del agua en Villa Río

Como se describía más arriba, en la Localidad de Anisacate sólo 5 de los 26 barrios posee servicio de agua de red. En la mayoría de los barrios se extrae el agua de las primeras napas a través de pozos o perforaciones domiciliarias que rondan entre los 8 y los 30 metros generalmente. Por lo general, en estos casos, se sube el agua a tanques por sistema de bombeo y de allí por presión natural se la utiliza para los diversos fines. Esta agua no es potable, ya sea por la contaminación generada por los sistemas cloacales domiciliarios o por la alta concentración de sales, no obstante es consumida en algunos casos y se la utiliza generalmente para los usos domésticos.

En la zona de Villa Río estas napas se encuentran a mayor profundidad, a 60 metros aproximadamente, y es necesario atravesar capas de piedra para encontrarla, lo que incrementa el costo de las perforaciones o pozos. Así mismo, aquellas familias que enfrentaron la inversión no han encontrado un caudal suficiente como para cubrir los requerimientos hídricos diarios para el hogar y/o la producción.

Las familias de la zona fundamentalmente resolvían la necesidad para consumo o producción acopiando en cisternas, piletas de lona, tanques o tachos el agua no potable que compraban a particulares o a la Comuna que era trasladada a sus domicilios mediante camiones cisterna. Este sistema de acopio y abastecimiento se generalizó a partir del crecimiento de la población local, cuentan los vecinos que anteriormente, si bien acopiaban, *“cuando éramos pocas familias sacábamos agua del pozo que hay en la manzana n° 11, pero se secó hace años”* (Rita V.), a su vez el señor Peralta dice que buscaba en un carro cisterna de 200 litros fabricado por él y compartía con algunos vecinos, José F. cuenta que acarrea en un carro con su auto tachos de 200 litros que llenaba en el río, el Sr. Olmos relata cómo iban sus vacas a tomar agua al río. Diversos sistemas de acopio y provisión de agua se utilizaron para resolver la necesidad, pero con el crecimiento poblacional los servicios privados y públicos de traslado con camiones cisternas comenzaron a surgir en la zona y a generalizarse como forma de provisión.

En sucesivos encuentros de los vecinos se trató de analizar la problemática de la dificultad de acceso al agua para uso peri-doméstico y a profundizar la articulación con los actores que podían aportar a la construcción de una respuesta para esta.

Desde el equipo técnico se intentó orientar el análisis de la situación hacia el descubrimiento de factores que influyen en las posibilidades de acceso al agua, de aquellos que favorecen a profundizar la dificultad (factores deteriorantes) y aquellos que posibilitan hoy dar respuesta (factores protectores). La idea de proponer esta lógica fue la de encontrar estrategias que posibiliten fortalecer estos factores protectores y “atacar” los deteriorantes y que acerquen integralmente al abordaje del problema. Sintéticamente en el análisis surgieron las siguientes explicitaciones:

El problema de la dificultad de acceso al agua se manifiesta en:

- Imposibilidad tener huerta y mantener las plantas y frutales
- Dificultad para criar animales
- Muchos hacen largos recorrido acarreado bidones con agua para el consumo familiar
- Sospecha de problemas de salud debido a la calidad del agua que se utiliza
- Dificultad y encarecimiento de los costos de construcción en los terrenos comprados
- Sensación de que es una zona devaluada / olvidada por las autoridades

Factores protectores

- Posibilidades de obtener agua mediante el servicio público o privado que la traen hasta la zona con los camiones cisternas
- Cercanía del río
- Práctica de algunas familias de acopio del agua de lluvia aprovechando los techos
- Presencia en los domicilios de recipientes para el acopio de agua en los domicilios
- Presencia de instituciones en la zona
- Conciencia en la población de la importancia del cuidado del agua

Factores deteriorantes

- Escasa capacidad de volumen para el acopio de agua en los domicilios
- Inexistencia de un plan o proyecto comunal para la implementación de una red de agua en la zona
- Falta de organización y participación de los vecinos para reclamar
- Bajante del caudal de las napas
- Escasa lluvia de los últimos años
- Dependencia absoluta de terceros (Comuna o particulares) para el acceso al agua
- La calidad y costo del agua que se compra
- Distancia hasta la comuna donde se hace “el pedido” del agua.

La dificultad del acceso al agua de uso peridoméstico se constituyó en la problemática explicitada más sentida, y a su vez en aquella en la que confluyeron intereses de los grupos del entramado social diverso de la zona, desde aquellos más relacionados con la producción familiar a los más vinculados con la calidad de vida y el desarrollo urbano del barrio.

En los sucesivos encuentros que se realizaron hubo coincidencia en que se trataba de una problemática compleja en la que incidían factores de diversas índole: políticos, geográficos, climáticos, sociales, de expectativa, prácticas y aprendizajes de la población, factores económicos y otros relacionados a la Salud. Se trabajó sobre la necesidad de tener propuestas para resolver la situación y superar la queja, dirigiendo el reclamo hacia los actores que de alguna manera deben dar respuesta.

En este proceso que prosiguió al análisis del problema y más relacionado a la búsqueda de respuestas, la presencia de los vecinos disminuyó circunscribiéndose fundamentalmente a referentes de hecho de distintas partes del barrio o de las grandes familias. A su vez en esta instancia se comienza a articular más fuertemente con otras instituciones y organizaciones, en principio para el asesoramiento y la socialización de experiencias de otras partes de la provincia y el país. Técnicos del Inta, del Área de Trabajo y producción de la Comuna de Anisacate, de la Subsecretaría de Agricultura Familiar de la Nación (SsAF), junto al grupo de vecinos y al equipo de GETAL, comenzaron a analizar las alternativas posibles para mejorar el acceso al agua.

La posibilidad de acceso por medio de la red pública de agua quedó descartada por la distancia existente al último barrio con este servicio. Esta distancia implicaba una inversión imposible de afrontar por los vecinos y no priorizada por la Comuna, quien

destinaba los esfuerzos para cubrir las necesidades de los barrios con mayor concentración poblacional ubicados en la zona centro o norte de la localidad⁸.

Se realizó un estudio geo-eléctrico para ver las posibilidades de una perforación para implantar un tanque y un pico público, cuyo resultado no aseguró un caudal que garantizara el buen rendimiento de la inversión. Se evaluaron otras alternativas como la extracción del agua desde el río hasta una cisterna en una zona elevada. Estas posibilidades que implicaban el acopio colectivo de agua y su distribución, finalmente fueron descartadas por requerir de inversiones importantes y de las que los actores participantes desconocían fuentes posibles de financiamiento que no fueran el Ente Nacional de Obras Hídricas de Saneamiento.

En Septiembre del año 2010, con el aporte de las instituciones intervinientes, se generó un encuentro con técnicos del INTA de Santiago del Estero que contaron a los vecinos la experiencia realizada por de comunidades del Norte de esa Provincia en torno a la problemática del acceso al agua. En el encuentro se expuso el proyecto de construcción de cisternas de ferro cemento para el acopio de agua de lluvia y se realizó la experiencia de construcción de una cisterna de 5000 litros en la casa de una de las familias.

La propuesta tecnológica fue evaluada de manera positiva por los vecinos, por el tipo de respuesta al problema y por la accesibilidad de la tecnología. Las cisternas de fibrocemento mejoraban la práctica que las familias venían desarrollando, aportando mayor capacidad, mejores condiciones de almacenamiento y el aprovechamiento del agua de lluvia. A su vez el costo de los materiales era bajo en relación a otras alternativas y el trabajo dependía de la organización y participación de los vecinos lo cual era un factor facilitador en la comunidad.

Luego de transitar por este trayecto de evaluación de alternativas y análisis de las problemáticas del barrio, de manera conjunta los equipos técnicos de las diferentes organizaciones y el grupo de vecinos participantes, se elaboró un plan integral que tuvo por objeto el abordaje integral de la problemática del acceso al agua vinculado a la mejora de las condiciones de vida y de las capacidades de producción doméstica.

4.3.4 El plan Integral de Villa Río

Con el diseño del Plan Integral se intentó plasmar la respuesta construida por los actores participantes en el proceso, para mejorar el acceso al agua para consumo familiar y para la producción doméstica, asumiendo que para éste último punto había además otros factores a trabajar.

El plan, con el objetivo de mejorar las condiciones de vida y de producción doméstica a partir de la optimización del acceso al agua y de la incorporación de tecnología apropiada, buscaba expresar ideas generales hacia donde enfocar las acciones colectivas tendientes a potenciar los factores que actualmente favorecían acceder al agua y menguar aquellos que lo obstaculizaban

- Lograr mayor volumen y mejor acceso y calidad de agua en los predios familiares

⁸ La densidad poblacional y cantidad de habitantes son características importantes para lograr financiamiento por parte del ENOHS, características que no posee Villa Río a pesar de su crecimiento proyectado.

- Mejorar las producciones domésticas a partir de la disponibilidad de agua, de la incorporación de nuevos manejos productivos y de la optimización de la infraestructura existente

De este modo se plantearon dos proyectos, el *Proyecto de Manejo integral del Recurso Hídrico de Villa Río* y el *Proyecto de Agricultura Familiar de Villa Río*. Estos proyectos fueron presentados ante los referentes provinciales de la Subsecretaría de Agricultura Familiar y las del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación en diferentes reuniones que se organizaron en la plaza del barrio y en las que estos organismos se comprometieron al financiamiento del plan.

4.3.4.1 Proyecto de manejo integral del recurso hídrico de Villa Río

Mediante este proyecto se planteó una estrategia que implicaba la concientización y difusión de técnicas para el mejor aprovechamiento del agua para el consumo y la producción, la dotación en los predios de módulos de captación de agua de lluvia y de acopio, y la incorporación de un tractor con cisterna para el acarreo de agua.

Con esta estrategia se buscó potenciar y mejorar el sistema existente de acceso al agua aprovechando la de lluvia, ampliando el volumen de acopio, generando autonomía de la comunidad para la provisión y mejorando sus usos para consumo y producción.

En Diciembre del año 2011 se hizo efectivo el financiamiento de parte de este proyecto mediante un subsidio de la SSAF. Se dio inicio con un taller de dos jornadas en las que se realizó una capacitación sobre los usos del agua, se presentaron los objetivos y se consensuó la modalidad de trabajo en el marco del proyecto.

La instancia de capacitación fue coordinada por técnicos del INTA de Cruz del Eje y se trataron temas relacionados a la problemática del agua en el mundo y en el país, sobre sistemas de potabilización doméstica de agua de lluvia o aguas no seguras, y sobre diversos sistemas de aprovechamiento del agua en la producción en contextos de escasez (sistemas de riego, bebederos, etc.).

Se consensuó y se plasmó en un acta la conformación de una comisión para la administración de los fondos integrada por tres referentes barriales, uno de GETAL-AC y otro de la Municipalidad de Anisacate. En el mismo acto se constituyó formalmente el Equipo Técnico responsable de la implementación del proyecto, integrado por un grupo interdisciplinario con profesionales de las diferentes organizaciones.

Mediante este proyecto, se logró la incorporación de 40 módulos de captación de agua de lluvia y acopio domiciliario. Los módulos están compuestos por un sistema de canaleteo de los techos, un filtro de arena y grava, una cisterna de ferro cemento y un sistema de bombeo para elevar el agua a tanque. Esta tecnología ya era conocida por el grupo a partir de la capacitación realizada oportunamente con el INTA Santiago del Estero.

La instalación de estos módulos fue acompañada por un proceso de organización que la hizo posible. Se constituyeron cuatro grupos de construcción compuestos cada uno por alrededor de 10 familias. La conformación de cada uno de ellos fue en base a criterios propios, en los que primaron la afinidad, vínculo familiar y disponibilidad de tiempos. Estos grupos llevaron a cabo la tarea de relevamiento de cada predio para ver la capacidad existente de acumulación y la capacidad necesaria a construir, la ubicación de la obra a realizar, el diseño del canaleteo y el cálculo de la cantidad de material necesario. A su vez con el trabajo grupal se garantizó la construcción de cada una de las cisternas y la instalación del canaleteo.

En estas instancias grupales acompañadas por el equipo técnico, se analizó cada situación particular, se decidió el cronograma grupal de las construcciones que se realizaban y el cálculo del volumen a construir para el acopio de agua, utilizando como criterio la necesidad de cada grupo familiar. El milimetraje anual de lluvia, el tamaño de los techos, la cantidad de miembro del grupo familiar y el tipo de producción realizada y la proyectada fueron los criterios para la construcción de cisternas de 8 o 15.m³ en cada predio. En dos casos, teniendo en cuenta el tipo de producción y la cantidad de animales, se construyeron de 20m³.

Cada familia cavó el pozo correspondiente en su predio y el grupo construyó la cisterna de ferro cemento. Esta construcción implica la realización de una base de hormigón armado y la elaboración de una estructura de hierro, maya sima y tejido pajarero que luego se revoca en una misma jornada. De este modo, una vez realizado el pozo en dos jornadas de trabajo colectivo se efectúa la construcción, dividiéndose tareas y participando de estas tanto mujeres como hombres.

Las cisternas permiten acopiar y conservar el agua, que si bien no es potable, con técnicas sencillas es posible mejorarla para consumo, pero fundamentalmente permite disminuir la necesidad de compra del agua a terceros.

A mediados del año 2013, con el 90% de las cisternas construidas, se logró un subsidio del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación para la adquisición del tractor con la cisterna móvil de 8000 litros que permite el autoabastecimiento del agua cuando con la lluvia no se alcanza a cubrir las necesidades. La incorporación de este equipamiento también posibilita el arado en superficies pequeñas para sembrar y el traslado de insumos que se compran colectivamente (maíz, leña, etc.).

La adquisición del tractor también implicó un desafío organizativo para los vecinos. La administración colectiva de este equipamiento comunitario requiere de la organización de la prestación del servicio, el mantenimiento, la venta de servicio a terceros y otras tareas que favorecieron a que los vecinos se plantearan la necesidad de formalizar jurídica y organizativamente la asociación de hecho que se conformó. Este proceso se sigue trabajando hasta la actualidad.

A su vez, junto al tractor se gestionó un tinglado para proteger la maquinaria, que devino en lugar de encuentro y donde se prevé la construcción colectiva de un espacio físico para reuniones y capacitaciones.

2.3.4.2 Proyecto de promoción de la agricultura familiar de Villa Río

De manera paralela al proyecto de Manejo Integral del Recurso Hídrico de Villa Río, se desarrolló una segunda línea de trabajo relacionada a mejorar las condiciones domésticas de producción. Se elaboraron lineamientos de intervención que confluyeron en el “Proyecto de Promoción de la Agricultura Familiar de Villa Río”, éste buscaba aprovechar el contexto logrado de mayor acceso al agua y lograr el mejoramiento general condiciones de producción doméstica. El Proyecto se implementó con apoyo financiero de la Subsecretaría de agricultura Familiar de la Nación, del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación y con recursos propios de los vecinos.

Mediante acciones planificadas se propuso incorporar o mejorar la producción vegetal y de aves de corral, optimizando las infraestructuras prediales existentes a partir de tecnología apropiada y asumiendo un contexto cambiante, de creciente urbanización en el que había que responder a nuevos desafíos y problemáticas de la producción. El proyecto

planteaba la innovación en algunos manejos productivos, la incorporación de tecnología para el mejor aprovechamiento del agua y para la adaptación de la producción de aves de corral en las nuevas condiciones territoriales, y la organización para la compra de insumos.

De este modo se generaron una serie de encuentros que integraron estos tres componentes: capacitación en terreno, manejo e incorporación de nueva tecnología y organización para la compra de insumos.

Los talleres estuvieron coordinados por el equipo técnico y versaron sobre la huerta, producción y mantenimiento de frutales, producción de pollos y huevo, construcción de gallineros y sistemas de riego. Estos encuentros se realizaron en los predio de los vecinos que voluntariamente los pusieron a disposición, y se desarrollaron en jornadas completas en las que se compartía las comidas, se debatía y se instalaba con trabajo grupal la tecnología cuando correspondía (sistemas de riego, gallineros, etc.), se trabajaba la cuestión de manejo productivo y se organizaba la compra comunitaria de insumos. En todo momento se coordinó con el criterio de socializar los conocimientos de todos los participantes en torno a la producción, recuperando y analizando las prácticas existentes de algunos y atendiendo las inquietudes y contribuciones de aquellos que no tenían experiencia.

Con el aporte del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación se instalaron, mejoraron y equiparon con bebederos y comederos 50 gallineros, y otros tantos sistemas de riego por goteo para producción de huertas domésticas y frutales. A su vez se adquirieron algunas herramientas para uso colectivo como las tijeras podadoras, anafe y ollas para la producción de conservas. Estas inversiones permitieron resolver en parte algunas problemáticas que se planteaban para algunas producciones, como el problema que generaban los animales sueltos, los olores, la escasez de agua para sembrar y las dificultades de inversión en algunos casos.

A su vez, este proceso fue fortaleciendo la dinámica de compra comunitaria de insumos, lo que permitió el acceso a estos a menor costo y profundizar el proceso de organización y “confianza entre los vecinos”. Con este sistema, a veces acompañado con préstamos del programa de microcrédito, se adquirieron 400 durazneros de dos variedades adaptadas para la zona, 500 gallinas ponedoras, se realizaron compras semestrales de maíz, maíz partido y balanceado para ponedoras. Este sistema de compra implicó la confección del listado de los interesados (que superó a los participantes del proyecto del barrio), la recolección del dinero, la búsqueda de presupuestos, la compra y la distribución, proceso que generalmente hasta la actualidad lleva adelante la comisión que administra el tractor actualmente.

Las líneas de trabajo y los proyectos generaron respuestas a problemáticas individuales compartidas por los vecinos y a problemas colectivos con recursos y tecnología, pero fundamentalmente instalaron mecanismos colectivos de generación de propuestas y construcción de soluciones que posibilitan el abordaje democrático y participativos de manera comunitaria. En la actualidad, con desafíos organizativos, avances y retrocesos, la administración colectiva de insumos y recursos y mecanismos participativos continúan vigentes siendo parte de la construcción de un camino de producción doméstica saludable.

CAPÍTULO V

CONCLUSIONES

La experiencia de Villa Río es una más de las probablemente tantas que se dan en los contextos rurales y peri-urbanos de la Provincia Córdoba y del país. Los cambios económicos y sociales globales transformaron las estructuras territoriales de estos espacios que venían siendo moldeadas en anteriores momentos históricos y con parámetros de desarrollo diferentes. El objeto y los sujetos del Desarrollo Rural también se transformaron y las nuevas condiciones interpelan las prácticas construidas históricamente y demandan repensar las estrategias y reconceptualizar sus fundamentos, considerando las realidades actuales.

Los cambios productivos enmarcados en la reconfiguración global y los nuevos usos de la tierra impulsados también por la crisis citadina, van configurando nuevas territorializaciones en las que lo agrario pierde su peso en la caracterización de lo rural en muchas situaciones. Como ya fue mencionado, en el marco de la redistribución del trabajo internacional se reestructuró la matriz productiva y los modos de producir en el ámbito rural, afectándose de este modo las realidades locales con el avance de la frontera agropecuaria capitalista y los consecuentes movimientos migratorios hacia pueblos y ciudades. En Anisacate esto se reflejó particularmente en la reducción de la demanda de mano de obra rural y la desagrarización de su economía.

Pero la nueva conformación del territorio en la región, también se configura a partir de un fenómeno que es parte del mismo proceso: el avance de la frontera urbana sobre el espacio territorial que rodea las grandes ciudades. En nuestro caso el desarrollo metropolitano de la ciudad de Córdoba se expande hacia todas las direcciones, incorporando a su dinámica a ciudades como la de Alta Gracia y su región circundante. Crece un archipiélago con islas intercomunicadas que va ocupando zonas productivas y rurales, un disperso espacio periurbano con múltiples centralidades en el que lo rural y lo urbano se comienzan a confundir.

Pero esta periurbanización es posible a su vez, por factores relacionados a los avances tecnológicos y de infraestructura que se dieron particularmente en las últimas décadas, tales como la accesibilidad a los medios de comunicación, la infraestructura vial, el transporte, entre otros. Estos factores son los que posibilitan una deslocalización de los procesos laborales, el achicamiento de las distancias entre los “islotos del archipiélago” y nuevos modos de relacionamiento social y con el mundo global. Así los territorios periurbanos y rurales también van asumiendo nuevas funciones para la sociedad como el ocio, el turismo, la reserva de paisaje y “naturaleza”, la resolución de las necesidades habitacionales que las ciudades ya no pueden afrontar.

En este marco, localidades enteras se transforman y algunas microrregiones o barrios, como Villa Río, se convierten en territorios que expresan esta dinámica más regional y global. Manifestando de este modo los efectos de los cambios productivos y de uso de la tierra, recibiendo la afluencia de pobladores con el impacto social, cultural, económico y paisajístico que esto conlleva.

Pero estas transformaciones a su vez, lejos de ser un fenómeno natural, son la consecuencia de las acciones de los actores. La acción del Estado es central en relación a la orientación que adquiere este el desenvolvimiento del territorio. La resignación de su rol planificador da lugar a la hegemonía de los intereses particulares y del capital inmobiliario. En Anisacate la falta de una planificación territorial participativa, la debilidad del estado en

ejercer su poder de incidencia en el ordenamiento del proceso de repoblamiento y de producción familiar, tiene un impacto directo en la configuración del espacio y también en las posibilidades y modos de producir en el ámbito doméstico. A su vez el Estado Provincial con su ley n°9150 profundizó la conflictividad sobre el uso de la tierra que podría haber respondido de otra manera a la necesidad habitacional y productiva provincial, regional y local.

Así, el capital inmobiliario y la lógica del mercado sobre la tierra avanzan casi sin dificultad con el fin fundamental de reproducir las ganancias de manera ampliada y transformando el territorio de acuerdo a sus necesidades. En este marco, nuevas urbanizaciones, más o menos desordenadas como en Villa Río, van implantándose sobre el suelo que no hace tanto fue productivo para las familias del lugar.

Las unidades domésticas son también actores que con sus estrategias de reproducción social y cotidiana construyen el territorio. El proceso de contra-urbanización repobló Villa Río llevando decenas de familias a residir a la zona analizada. Estas, en el marco de distintas estrategias individuales y acompañadas por diversos discursos que muchas veces reproducen representaciones idealizadas de lo rural y sustentados en posiciones relacionadas a lo productivo y a las funciones del mundo rural, conviven con los tradicionales actores productivos de la región: productores de la agricultura familiar, unidades domésticas con economías más o menos campesinas.

La heterogeneidad se va convirtiendo en una importante y determinante característica poblacional del territorio, en el que convivirán diferentes discursos, representaciones sobre el mundo rural, el ambiente, la producción, la utilización de los recursos locales y sobre la idea de desarrollo que se busca. Y de este modo, la ruralidad en Anisacate y Vila Río, anclados a contextos más amplios, se transforma e interpela los sentidos comunes. Las formas en que los actores sociales se vinculan con el espacio rural y a partir de las cuales estructuran un modo de producir bienes y servicios, no responde a los patrones tradicionales de “lo rural”, surgen nuevos modos de producción de relaciones sociales, de vida cotidiana, sentidos e identidades.

De este modo, el objeto de Desarrollo Rural se encontrará en territorios diversos y diversificados donde lo agro-productivo se conjugará con lo comercial, con lo industrial y con las respuestas a las demandas habitacionales que conllevan un desarrollo urbanístico. La frontera entre lo rural y lo urbano comienza a desdibujarse y confundirse, no en un proceso homogéneo sino en desarrollos singulares, en los que es cada vez más difícil distinguir esas características que se le adjudicaban a lo tradicional y lo moderno.

El sujeto del Desarrollo Rural, también se transformó, ya no sólo el campesino o el productor rural de pequeña y mediana escala, es el actor exclusivo de las estrategias de desarrollo rural. Nuevos habitantes con intereses propios, disputan el sentido, la dirección y el modo de desarrollo en estos espacios. La producción ya no es sólo agrícola, también se demanda un modo de producción del paisaje, del medioambiente, del lugar donde se vive. Nuevas demandas surgen en algunos ámbitos rurales, junto a la cuestión productiva, emerge la demanda de calidad de vida y servicios antes relacionados exclusivamente con lo urbano.

Pero la producción doméstica, aquella destinada para el consumo o la comercialización, no desapareció. La escala y la estrategia de organización de los grupos domésticos se adaptan y transforman pero con el fin de mantener vigente este modo de producción que posibilita en alguna medida la reproducción cotidiana de la fuerza de trabajo de sus integrantes con alimentos provenientes de la propia tierra. Así es como en las

familias de Villa río, los trabajadores de estos espacios rurales que antes se ocupaban fundamentalmente la tierra, venden hoy mayormente su trabajo a los procesos de desarrollo “urbanístico” que se traduce en demanda de mano de obra para la construcción, para el mantenimiento de las residencias, para el comercio.

El fortalecer estas economías domésticas es de alguna manera aportar a los procesos de resistencia de estos modos productivos que históricamente generan alimentos saludables para el consumo interno de las familias y la localidad. En este sentido, pensar la producción en estos espacios que presentan nuevas expresiones de la ruralidad, en los que la realidad va presentando nuevas regulaciones, se convierte en un desafío del Desarrollo Rural en el que la Agroecología tiene mucho para aportar.

Justamente la Agroecología interpela las prácticas hegemónicas de la Agronomía y del Desarrollo Rural, al incorporar la mirada interdisciplinar que involucra los conocimientos de todos los actores de la producción, no solo en los procesos participativos del manejo de los recursos naturales sino también en la práctica productiva misma. De esta manera recupera los saberes de estos modos de producción que subsisten a diferentes momentos históricos, en busca del fortalecimiento de estrategias locales que apunten a la seguridad y soberanía alimentaria. Esta se convierte, no solo en una propuesta para la praxis tecno-productiva sino también en una proposición sociopolítica en torno al manejo ecológico de los recursos naturales y la inclusión social.

La de Villa Río es una experiencia más, que se da en torno a estas búsquedas de respuesta a los desafíos que se presentan en la dinámica realidad actual. La planificación participativa de los manejos de los recursos naturales, las inminentes formas de acción colectiva que impulsan modos de producción de alimentos, el inicio de la colectivización de algunas etapas de la producción como lo son la compra de insumos, el manejo de equipamiento comunitario, la capacitación comunitaria, la articulación con las organizaciones de la sociedad civil, y el Estado presente, acompañando y promoviendo la organización popular, son indicadores de procesos incipientes con finales abiertos que construyen de a poco modos diferentes de inserción en el complejo mundo globalizado.

Bibliografía

- Adrián, M. T. (1985). Familia, trabajo y reproducción social: campesinos en Honduras. PISPAL, Colegio de México.
- Altieri, M. A. (2009). El estado del arte de la agroecología: revisando avances y desafíos. En *Vertientes del pensamiento agroecológico: fundamentos y aplicaciones* (pp. 69-93). Medellín, Colombia: SOCLA
- Ávila Sánchez, H. (s.f.). Lo urbano-rural en el estudio de los procesos territoriales. Recuperado en <http://www.alasru.org/wp-content/uploads/2011/12/24-GT-H%23U00e9ctor-Avila.doc>
- Azcuy Amegüino, E. (2007). Producción Familiar, producción capitalista y descampesinización: aspectos teóricos y problemas interpretativos. En O. Graciano y S. Lázaro. *La Argentina Rural del Siglo XX: fuentes, problemas y métodos* (pp.57-78). Buenos Aires: La Colmena.
- Baudrón, S. (2013). El mundo global y la transformación de las áreas metropolitanas de América latina . En A. Svletitza de Nemirovsky (coord.). *Globalización y agricultura periurbana en Argentina* (Cap. 3. Pp 41- 54) . Buenos Aires: FLACSO
- Caminos, A. (2008). San José de la Dormida: Cambios Globales y Nueva Ruralidad. *Serie Estudios Sociales Agrarios*. 1(1).
- Carneiro, M. J.(1997). Ruralidade: novas identidades em construção. In *Anais do XXXV Congresso da Sociedade Brasileira de Sociologia e Economía Rural*. Natal
- Da Silva, J. B. (2011). Discutiendo o rural e o urbano. *Revista da ANPEGE*, 7(8), 3-11
- De Mattos, C. (1997). Dinámica económica globalizada y transformación metropolitana: hacia un planeta de archipiélagos urbanos. Ponencia presentada al VI Encuentro de Geógrafos de América Latina. Buenos Aires.
- Fernandes,B.M.(2008). Questão agrária: conflitualidade e desenvolvimento territorial. Recuperado en http://www.geografia.fflch.usp.br/graduacao/apoio/Apoio/Apoio_Valeria/Pdf/Bernardo_QA.pdf
- Fernandes,B.M.(2014). Cuando la Agricultura Familiar es campesina. En F. Hidalgo, F. Houtart, P. Lizárraga (eds.) *Agriculturas Campesinas en Latinoamérica: Propuestas y Desafíos*.(pp.19 -34) . Quito: IAEN
- Garraza ,G.G. y Manzoni M. (Comps.). (2012). Introducción. En *Agricultura familiar y acceso a la tierra urbana y periurbana : marco normativo y estrategias jurídicas*. - 1a ed. - Jujuy : Ediciones INTA.
- Giarraca, N. (2003). Radiografía del Capitalismo Agrario. En *Le Monde Diplomatique Edición Cono Sur* .47,10. Argentina
- Gómez, S. (2001). ¿ Nueva ruralidad? Un aporte al debate. En *Revista Estudos Sociedade e Agricultura*. 17,5-32 . Rio de Janeiro: Mauad Editora Ltda.
- Guzmán, E. S., y Montiel, M. S. (2009). Del desarrollo rural a la agroecología. Hacia un cambio de paradigma. En *Documentación social*. 155, 23-39.
- LLambi, L. (1981). Las Unidades de producción campesina en un intento de teorización. En *Estudios Sociales latinoamericanos*. 4(2), 125-153
- Llambi,L. (1993). Reestructuración mundial y Sistemas alimentarios. Necesidad de Nuevos enfoques. En *Comercio Exterior* . 43(3), 257-264
- Manzanal, M. (2000). Los programas de desarrollo rural en la Argentina (en el contexto del ajuste macroeconómico neoliberal). *EURE* (Santiago), 26(78), 77-101.

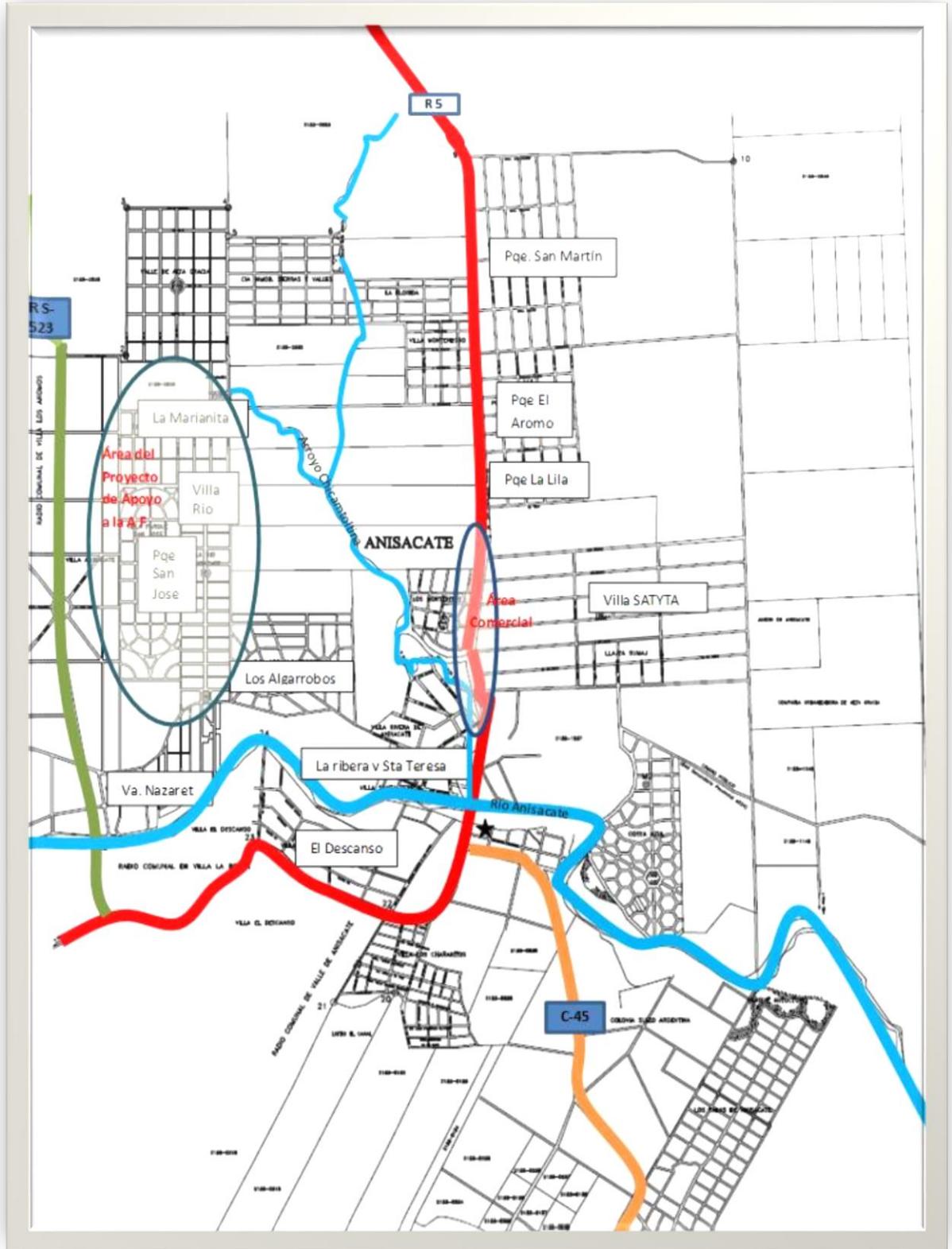
- Manzanal, M. (2006). Regiones, territorios e institucionalidad del Desarrollo Rural. En M. Manzanal, G. Neiman y M. Lattuada. *Desarrollo Rural. Organizaciones, instituciones y territorios*(pp.21-50). Buenos Aires: Conicet
- Manzanal, M. (2007). Territorio, Poder e Instituciones. Una perspectiva crítica sobre la producción del territorio. En M. Manzanal, M. Arqueros y B. Nussbaumer (comps.), *Territorios en construcción. Actores, tramas y gobiernos, entre la cooperación y el conflicto*. (p.15-50) Buenos Aires: CICCUS.
- Moyano, E. (1999) .Procesos de cambio en la sociedad rural europea: Pluralidad de intereses en una nueva estructura de oportunidades. *Cuadernos Agrarios* 17-18, 95-123. México
- Palerm, A. (1977). Sobre la fórmula MDM y la articulación del modo campesino de producción al sistema capitalista dominante. *Cuadernos de la Casa Chata*, 5, 199-229.
- Perez, E. (2001). Hacia una nueva visión de lo Rural. En N. Giarraca (Comp.) *Una nueva ruralidad en América Latina* . (pp.17-29). Buenos Aires: CLACSO
- Prividera, G., Marasas M. , Tito G., Cittadini, R., Dumrauf S., Alderete F., Civeira G., Cap G. Giordano G., (2009). El desarrollo de tecnologías apropiadas para los pequeños productores en argentina. Recuperado en <http://www.alasru.org/wp-content/uploads/2011/12/13-GT-Guido-Prividera-Mariana-Marasas-Gustavo-Tito-Robert.doc>
- Rodriguez González, Román (2000). El desarrollo rural en Iberoamérica desde una óptica eurocéntrica. Recuperado de <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/rjave/paneles/roman.pdf>
- Roig, Alexandre (2008) “El desarrollo como conflicto institucionalizado” en *Realidad Económica* 237, 80-92
- Rotman, M. y Balazote, A. (1992). Los Conceptos de Modo de Producción y Formación Económica y Social. En H. H. Trincherro (Comp.) *Antropología económica: introducción y conceptos fundamentales*, (pp.157-176). Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Salcedo, S., De la O,A.P. y Guzman,L. (2014). El concepto de Agricultura Familiar en América Latina y el Caribe. En S. Salcedo y L. Guzmán (Eds.) *Agricultura Familiar en América Latina y el Caribe: recomendaciones de política*, (pp.17-34). Santiago de Chile: FAO.
- Sili, M. (sf). Enfoque dicotómico, del continuum y de la fragmentación. Nuevos conceptos para una nueva ruralidad. Recuperado de http://www.sumak.cl/1Por%20Temas/2Ciencias/3Ciencias_Sociales/Cultura_Interculturalidad_Ruralidad/Ruralidad/1_Nueva_Ruralidad_Enfoque%20dicot%F3mico%20del%20continuum%20y%20de%20la%20fragmentaci%F3n.pdf
- Sili, Marcelo (2005) *La Argentina rural: de la crisis de la modernización agraria a la construcción de un nuevo paradigma de desarrollo de los territorios rurales*. Buenos Aires : Ediciones INTA.
- Siqueira, D., & Osório, R. (2001). O conceito de rural. En N. Giarraca (Comp.) *Una nueva ruralidad en América Latina*, (pp.67-80). Buenos Aires: CLACSO.
- Tecco, C. (1999). Periurbanización y metropolización, desafíos y cuestiones críticas en el Área Metropolitana Córdoba. *Administración Pública y Sociedad* , 12 . Córdoba: IIFAP

- Teubal M. (2001); Globalización y nueva ruralidad en América Latina. En N. Giarraca, (Comp.) *Una nueva ruralidad en América Latina?*. Buenos Aires: CLACSO
- Trincherro, H. H.(1995) Producción Doméstica y Capital. Estudios desde la Antropología económica. Buenos Aires: Biblos
- Wanderley, M. D. N. B. (2001). A ruralidade no Brasil moderno: por um pacto social pelo desenvolvimento rural. En N. Giarraca, (Comp.) *Una nueva ruralidad en América Latina?*. (pp. 31-44). Buenos Aires: CLACSO
- Wanderley, M. D. N. B. (2009). O mundo rural como um espaço de vida: reflexões sobre a propriedade da terra, agricultura familiar e ruralidade. Rio Grande do sul: UFRGS.

ANEXO I : MAPAS



Anisacate



ANEXO II: FOTOS



Antiguo equipamiento para el traslado de agua de familia Peralta



Encuentro en la Plaza de Villa Rio



Trabajo Comunitario de construcción de cisterna ferro cemento (Familia Liendo)



Capacitación de Construcción de Gallineros (Predio Familia Fernández)



Tractor Comunitario



Compra Comunitaria de Frutales



Capacitación en Instalación de Sistemas de Riego (predio Familia Peralta)